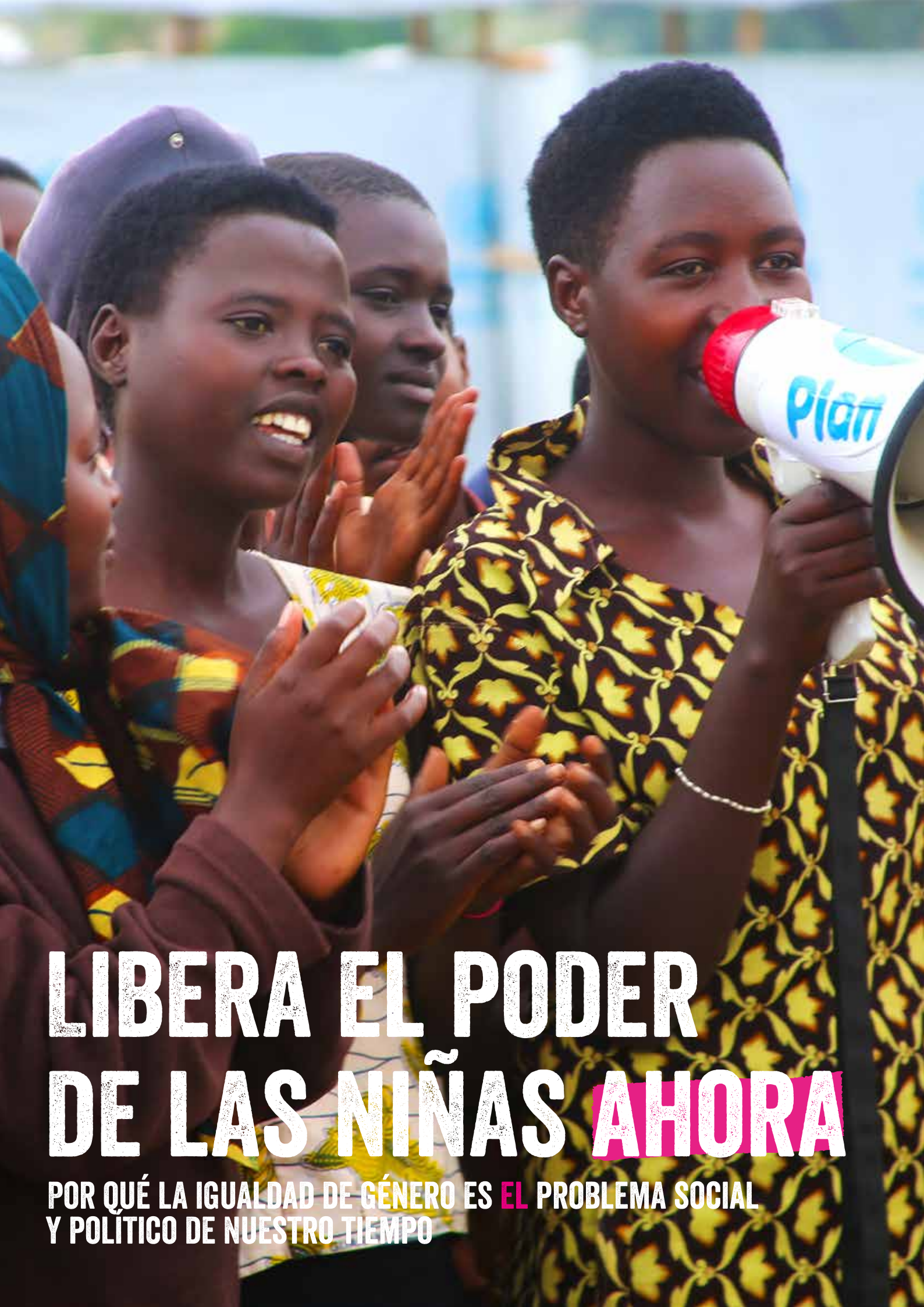




LIBERA EL PODER
DE LAS NIÑAS **AHORA**

POR QUÉ LA IGUALDAD DE GÉNERO ES **EL** PROBLEMA SOCIAL
Y POLÍTICO DE NUESTRO TIEMPO



LIBERA EL PODER DE LAS NIÑAS **AHORA**

POR QUÉ LA IGUALDAD DE GÉNERO ES **EL** PROBLEMA SOCIAL
Y POLÍTICO DE NUESTRO TIEMPO



CONTENIDO

PRÓLOGO: MÁS ALLÁ DEL EMPODERAMIENTO..... 04

Por Anne-Birgitte Albrechtsen,
Directora Ejecutiva de Plan International

PARTE 1: EN SUS PROPIAS PALABRAS 06

Analizamos las lecciones a través de los datos de la vida de las niñas en el hogar y en sus comunidades.

- Estudiar la vida de las niñas 08
- Las familias y la igualdad..... 11
- Crear la transformación..... 12

PARTE 2: LAS VOCES DE ESPERANZA 13

Tres nuevos estudios de investigación primaria analizan cómo avanzar hacia la igualdad de género.

- Resultados de la investigación de Colombia y Uganda 14
 - Usando las historias para revelar actitudes..... 18
- Resultados de la investigación de España 25
- De la esperanza al cambio real 28
- Conclusión..... 30

PARTE 3: RECOMENDACIONES 32

Hacemos un llamamiento a una revolución política y social: una que avance hacia la igualdad de género, aborde la violencia contra las mujeres y las niñas con el apoyo del gobierno, las empresas y la sociedad.

Los nombres de los participantes de la investigación han sido cambiados para proteger su identidad

FOTO DE PORTADA: "Juntas hasta el final", Paraguay. Foto participante del concurso fotográfico "El poder de las niñas". Fotógrafo: Luca Augusto Sosa.

FOTO: Las niñas participan en la actividad de sensibilización sobre los derechos de la infancia en el campo de refugiados en Ruanda.

PRÓLOGO

MÁS ALLÁ DEL EMPODERAMIENTO: LAS NIÑAS NO PUEDEN CAMBIAR EL MUNDO SOLAS

Por Anne-Birgitte Albrechtsen, Directora Ejecutiva, Plan International

Las niñas de todo el mundo enfrentan muchas barreras en su lucha por la igualdad de género. A pesar de las leyes, las políticas y los objetivos mundiales aprobados para avanzar en el cambio, el ritmo de progreso sigue siendo alarmantemente lento.

La investigación realizada por Plan International este año en España, Uganda y Colombia muestra que la desigualdad de género sigue presente en la estructura de nuestra sociedad. Los datos son en igual medida fascinantes y aterradores y revelan un complejo tejido de discriminación y violencia en todos los niveles de la sociedad. Muestra un mundo en el que las niñas adolescentes trabajan duro para lograr cambios en sus vidas, pero estos cambios se ven frustrados por los prejuicios, la violencia y la pobreza. Los obstáculos limitan las oportunidades de las niñas y representan barreras para su progreso, tanto en el hogar como en la comunidad. La clave para la igualdad es desafiar la generalizada percepción de que las niñas valen menos que los niños: una etiqueta que las acompaña desde el nacimiento y las persigue hasta su vida adulta. Una joven mujer en Uganda comentó:

“Los padres solamente favorecen a los hijos. Incluso dicen que una niña es una maldición: si sales de viaje y la primera persona con la que te encuentras es una niña y tú eres hombre, se considera mala suerte, así que tienes que regresar [a casa], hasta que te encuentres primero con un niño”.

MERCY, 16 AÑOS, UGANDA

Los niños y las niñas que participan en nuestra investigación entienden el problema real: el poder. Ellos saben que el empoderamiento no es suficiente y entienden que

únicamente con el apoyo de aquellos que ocupan posiciones de poder en las familias, las comunidades y las naciones (que son predominantemente hombres) se lograrán cambios reales y duraderos. Es una lección que todas las personas que participamos en la promoción de la igualdad de género debemos aprender y se centra en los compromisos hechos en el 2015 por parte de la comunidad internacional a través de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible prometen transformar nuestro mundo hasta el 2030, abordando las causas estructurales de la pobreza, el hambre y el cambio climático. El Objetivo 5 promete alcanzar “la igualdad de género” y “empoderar a todas las mujeres y niñas”. Para alcanzar la ambición del objetivo, todos debemos cumplir con nuestra parte.

“Hay algo más que estar unidos. Solos no, solos no... En grupo es lo correcto, es la forma que debe ser”.

DANIEL, 14 AÑOS, ESPAÑA

En todas las investigaciones que hemos llevado a cabo en los últimos cuatro años, las niñas han dejado claro que desean liderar la transformación de la sociedad y de sus propias vidas. Piden más oportunidades, no quieren estar confinadas a la esfera doméstica, ni ser menos valoradas solo porque son niñas. Pero no podrán cambiar el mundo solas. Todas las personas tenemos la responsabilidad de desafiar y destruir las estructuras de poder, las políticas y las tradiciones que mantienen a las niñas y las mujeres en invisibilidad.

“Empezamos a decirles a las niñas pequeñas que no tomen la delantera a una corta edad y empezamos a decirles a los niños que sí lo hagan. Eso es un error. Creo que todo el mundo tiene

Logos de ODS³

dentro de sí la capacidad de liderar y debemos dejar que la gente elija no en base a su género, sino en quiénes son y quiénes desean ser”.

SHERYL SANDBERG¹

Plan International ha reconocido durante la última década la importancia de poner el foco en la igualdad de género y los derechos de las niñas. Tenemos el compromiso de hacer que las niñas sean verdaderamente visibles: reconocer su poder y potencial y no darles la espalda cuando son explotadas, discriminadas y silenciadas. Las niñas que son visibles y escuchadas, y que se convierten en ciudadanas activas, traerán por sí mismas un cambio significativo y sostenible, de eso no tengo dudas. Pero necesitan aliados y aliadas. Es el ascenso de los movimientos populares de base en las comunidades, liderados por mujeres y niñas - pero apoyados por aquellos que tienen poder sobre la vida de las personas e influyen en su comportamiento -, y ellos nos ayudarán a alcanzar el punto de inflexión para la igualdad de género

Hay una creciente evidencia sobre la realidad de la vida de las niñas: la discriminación comienza en el hogar, y la violencia que experimentan allí y en su comunidad se amplía. También las niñas explican qué se debe cambiar y cómo hacerlo. En la búsqueda de la igualdad de género, el trabajo con los y las adolescentes está luchando contra el “machismo” en muchas comunidades. Programas como “Campeones del Cambio” de Plan International, que se analizan más adelante en este informe, están ayudando a los hombres jóvenes a definir lo que es ser un “verdadero” hombre: “Los golpes no arreglan las cosas, las arreglas con amor”.

Alcanzar la igualdad de género es un proceso largo y lento y aquellos que dan un paso hacia adelante para desafiar el estatus quo, a menudo son amenazados y estigmatizados.

Las niñas, y todas las personas defensoras del cambio, necesitan ser resilientes y coger fuerza para trabajar juntos. Es tiempo de desafiar y cambiar la arraigada dinámica de poder en la que se basa toda nuestra sociedad. Esta tarea no es solo de las niñas sino de todas las personas que reaccionan ante las injusticias con las que ellas viven y actúan para corregirlas. Debemos formar lazos fuertes; al menos, con las propias niñas, cuyas ideas y opiniones importan más. Solamente al tomar acciones colectivas podremos construir un movimiento social para el cambio verdadero, y solo entonces estará a nuestro alcance el poder cumplir con todas las promesas de los objetivos mundiales.



FOTO: Una miembro del Panel de Asesores Juveniles de Plan International España se dirige a la Asamblea de Madrid.

PARTE 1

EN SUS PROPIAS PALABRAS:

REFLEXIONES DE 10 AÑOS DE TESTIMONIOS

Por Jacqui Gallinetti, Directora de Investigación y Gestión del Conocimiento, Plan International

“Si fuera Presidenta, me gustaría promulgar una ley para la igualdad de derechos, una ley que establezca que mujeres y hombres pueden hacer las mismas cosas. Si ella limpia la casa, él también puede hacerlo; y si ella cocina, ¡él también puede hacerlo!”

LANA, 16 AÑOS, BRASIL⁴

Desde septiembre de 1990, cuando entró en vigor la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño, existe una aceptación de los derechos de la infancia, pero no siempre concuerda con la práctica, en casi todas las profesiones o disciplinas y en la sociedad como un todo. Un niño/a se define como cualquier persona menor de 18 años, lo que crea la impresión de que los niños o niñas son un grupo homogéneo independientemente de la edad, experiencia, contexto o género. Se pone muy poca atención para entender los diferentes aspectos y etapas de la infancia y las implicaciones de estas diferencias con relación a los derechos. Con demasiada frecuencia, se ha prestado mayor atención a mejorar las vidas de los niños y niñas más pequeños y, aunque se han logrado progresos impresionantes, por ejemplo, en la reducción de la mortalidad infantil y en la niñez, los adolescentes de ambos sexos suelen ser pasados por alto.⁵

“En algún momento entre la condición de niño pequeño y el de adulto joven encontramos la etapa de la adolescencia o juventud: el período durante el cual ‘crecemos’, nos volvemos independientes, asumimos la responsabilidad de nuestras propias elecciones y sentido de dirección. Si la adolescencia es el momento de mayor autonomía, sin embargo, también es una época de sensibilidad y vulnerabilidad particulares, un tiempo caracterizado por la duda, los errores y el establecimiento y ruptura de las relaciones con los demás”⁶.

De forma similar, la palabra “niños” o “adolescentes” es ciega ante el género, a pesar de la evidencia de la discriminación generalizada en contra de las niñas, hubo inicialmente muy poco esfuerzo para entender o abordar esta injusticia. Las

actitudes han cambiado durante las últimas dos décadas y ahora hay un mayor énfasis en apoyar a las niñas. Sin embargo, aunque existe un mejor conocimiento de las desigualdades que enfrentan las niñas y de la discriminación de género que permanece escondida en la palabra “niños”, todavía no se ha traducido en programas o proyectos eficaces, sostenidos o transformadores que pongan atención especial a los derechos de las niñas y a sus necesidades específicas.⁷ La diferenciación entre las necesidades de las niñas y los niños debe empezar a una edad temprana, pero es tal vez en la pubertad cuando las experiencias de los “niños” empiezan a desviarse más. En la adolescencia, el mundo de un niño empieza a abrirse, y para muchas niñas, comienza a cerrarse.

“Para muchas niñas en los países en desarrollo, la oportunidad de moverse libremente en la comunidad se vuelve limitada al inicio de la pubertad. Esta puede ser una medida de protección bienintencionada pero que limita la oportunidad de las niñas de formar una fuerte red social, obtener las habilidades necesarias y aprender cómo ser miembros plenos de su comunidad”⁸.

Para entender la escala de la discriminación que define las experiencias de las niñas, Plan International empezó en 2007 la serie de informes “El Estado Mundial de las Niñas” y a realizar cada vez más campañas sobre los problemas que afectan a las adolescentes y las mujeres: falta de acceso a la educación, embarazo adolescente, violencia en el entorno escolar, carga de las responsabilidades domésticas y dificultades para el empoderamiento económico. Las niñas y mujeres jóvenes sufren de enfermedades, desventajas, discriminación y oportunidades limitadas simplemente por el hecho de ser mujeres. Más del 30% de las niñas en los países en desarrollo están casadas antes de cumplir 18 años y las complicaciones en el embarazo y en el parto son la causa principal de muerte para las niñas menores de 19 años.⁹

ESTUDIAR LA VIDA DE LAS NIÑAS

Debido a la necesidad de trabajar por la realización de los derechos de las niñas, durante los últimos cuatro años Plan Internacional ha llevado a cabo tres estudios: *Hear Our Voices* ("Escuchad nuestras voces"), *Girls Speak Out* ("Las niñas se expresan") y *Counting the Invisible* ("Contar lo invisible"). Los tres tienen como finalidad examinar las actitudes y percepciones de los adolescentes de ambos sexos en diferentes partes del mundo. Se ha continuado con este enfoque en el estudio más reciente, *Voices of Hope* (Voces de Esperanza), realizado este año. Los y las jóvenes nos han contado cómo sus oportunidades se ven limitadas por las nociones de feminidad y masculinidad, que siguen en vigencia debido a la violencia y la censura. Muchos/as han expresado claramente que están listos para liderar el cambio y que en algunos lugares la educación y el empoderamiento ya están teniendo un impacto positivo. Los hallazgos en esta investigación, lo que las niñas y los niños nos han contado sobre sus vidas, sus percepciones y opiniones, presentan una oportunidad para ayudar a transformar las vidas de las niñas. Los que están en el poder deben escuchar todo lo que las niñas tienen que decir y tomar las acciones necesarias. Está claro que, a menos que se aborden las duras realidades de la vida familiar y comunitaria, el concepto "derechos de las niñas" no significará nada. Es dentro de la familia, justo desde el inicio, donde estos derechos son realizados o negados.



ESCUCHAD NUESTRAS VOCES

"Las niñas quieren tener más confianza en sí mismas para no sentir miedo o vergüenza de expresar sus sentimientos y necesidades"¹⁰.

ANDREA, 15 AÑOS, ECUADOR

El propósito de *Escuchad Nuestras Voces*¹¹ era que las voces de las niñas estuvieran en el centro de la recogida de testimonios para ayudar a las familias, comunidades y agencias externas a identificar y entender algunos de los problemas más comunes que las adolescentes experimentan con relación a los derechos de la infancia y la igualdad de género. En el estudio se entrevistó a más de 7.000 adolescentes de ambos sexos en 11 países - Bangladesh, Paquistán, Ecuador, Nicaragua, Paraguay, Egipto, Uganda, Zimbabue, Benín, Camerún y Liberia-, todas ellas de comunidades en las que trabaja Plan Internacional.

Algunos de los descubrimientos más llamativos fueron:

- Las adolescentes tienen dificultades para exigir su derecho a expresarse y a expresar sus preocupaciones delante de hombres y niños. Más de la mitad (51%) de las niñas que participaron en el estudio dijeron que las adolescentes 'nunca' o 'rara vez' dicen lo que piensan cuando un hombre o un niño está presente.
- Las madres que fueron forzadas a casarse muy pronto no suelen querer el mismo destino para sus hijas. Algunas niñas tienen el apoyo de sus familias para decidir si desean casarse y cuándo, pero muchas son obligadas a hacerlo debido a la pobreza, la explotación económica, el acoso sexual y el abuso. El 39% de las niñas sostienen que a ellas "nunca" o "rara vez" se les permite tomar decisiones sobre su propio matrimonio.
- La violencia contra las niñas es espantosamente habitual: Se acepta que las menores sean víctimas de maltrato, y los niveles de violencia que éstas experimentan tanto en el hogar como en las comunidades o en la escuela se consideran normales. El 80% de las niñas en la zona estudiada del Ecuador y 77% en la zona de Bangladesh sostuvieron que ellas "nunca" o "rara vez" se sienten seguras en su comunidad.

La injusta distribución de las tareas del hogar fue otra preocupación y, aunque se reconoció que descubrimientos nuevos, fue su alcance lo que resultó tan conmovedor y perturbador. La magnitud de las respuestas similares en numerosos países explica claramente la consistencia y la naturaleza incrustada de las desigualdades e injusticias que tantas niñas enfrentan en su vida cotidiana.

> plan-international.org/publications/hear-our-voices

FOTO: *Escuchad nuestras voces* © Plan Internacional / Zack Canepari

LAS NIÑAS SE EXPRESAN

“Os animo a completar vuestros estudios y a tener cuidado con los embarazos para que no se frustren vuestros sueños”.

LILLIAM, 17 AÑOS, NICARAGUA

Al año siguiente, en 2015, el estudio *Girls Speak Out*¹² (“Las niñas se expresan”), realizado en cuatro países, aprovechó los resultados del estudio Hear Our Voices para profundizar en el tema. Este segundo informe se centró en examinar los testimonios de las adolescentes para mejorar sus vidas. ¿Cómo podrían las mismas niñas manejar las barreras hacia la igualdad, incluso los problemas de violencia de género y embarazo adolescente? Para contestar a estas preguntas, el estudio entrevistó a 4.219 niñas seleccionadas al azar en Ecuador, Nicaragua, Paquistán y Zimbabue: cuatro de los países que habían participado en la investigación anterior.

Un buen número de niñas de los cuatro países nos dijeron que tienen muy poco control sobre las decisiones que determinan su destino; también, que necesitan más información para evitar embarazos precoces y matrimonios tempranos, o que les falta confianza en sí mismas para defenderse cuando lo necesitan. Sólo el 37% de las niñas encuestadas cree que se les da, a menudo o siempre, las mismas oportunidades que los niños para seguir adelante en la vida. Nuevamente, la violencia o el miedo a la violencia dominó las conclusiones del estudio: en América Central, por ejemplo, las niñas se sintieron presionadas para participar en actividades sexuales con sus novios y no se sentían seguras en el camino hacia la escuela.



No todo fueron malas noticias. Las niñas también indicaron, muy claramente, que ahora son más valoradas que antes en sus comunidades y un abrumador 88% estuvo de acuerdo en que tenían más oportunidades en la vida de lo que tuvieron sus madres.

Las niñas entrevistadas demostraron una comprensión sólida de las limitaciones en sus vidas, pero también de las soluciones que traerán un cambio real. Ellas quieren que sus familias las apoyen y valoren más; que el Estado y sus comunidades locales reconozcan y aborden el problema de la violencia y, una y otra vez, hablan sobre el valor de la educación y del diálogo: la comunicación que significa que realmente son escuchadas.

“La comunidad debe valorar la educación de una niña y ofrecer iguales oportunidades de trabajo para ellas... se le debe enseñar a las niñas cómo hablar y ser escuchadas en la comunidad”.

KAYLA, 16 AÑOS, ZIMBABUE

Sharon Goulds y Sarah Hendriks, al escribir sobre el estudio, indicaron que a lo largo de la investigación les pareció ‘sorprendente que las niñas vieran que la clave para mejorar sus vidas radica en su propia responsabilidad y la de sus familias, y no en la del gobierno, la comunidad o líderes religiosos... Consideran que su educación y su propio empoderamiento impulsarán el progreso y provocarán el cambio. Esta perspectiva es muy reconfortante, pero sin embargo refleja la falta de entendimiento de las barreras estructurales e institucionales que han impedido el avance de la igualdad de género a lo largo de generaciones. Es la sociedad, no sólo las niñas, la que necesita cambiar’¹⁵.

Fue esta desigualdad estructural y la necesidad de un cambio en la sociedad lo que condujo al siguiente paso de la investigación con las adolescentes.

> plan-international.org/publications/girls-speak-out

FOTO: Las niñas se expresan

CONTAR LO INVISIBLE

“Quiero que mi esposo deje de pegarme, quiero apoyar a mi familia y que mi esposo también se ocupe de mi bebé”.

MELISA, 18 AÑOS, ZIMBABUE¹⁶

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son una oportunidad para lograr la igualdad de género. Las diversas metas, objetivos e indicadores que contemplan tienen en cuenta, como lo hicieron los Objetivos del Milenio, las barreras sistémicas, las normas y las costumbres socialmente arraigadas que afectan el bienestar de las mujeres y las niñas e impiden su acceso a la igualdad de derechos y oportunidades. Reconocen la importancia de fortalecer los sistemas nacionales de información y la recogida de datos: *“Si se respeta el compromiso de “no dejar a nadie atrás”, se necesitarán mucho más y mejores datos para rastrear el progreso de las mujeres y las niñas y los grupos sociales y económicos más marginados para cada objetivo”*¹⁷.

Con esto en mente, el estudio de llamado *Contar lo Invisible*, que involucra a tres países,¹⁸ fue diseñado para investigar una serie de problemas relacionados con los ODS y para recoger evidencia que permita un avance en la protección de los derechos de las adolescentes. La principal meta del estudio no fue la de entender las experiencias cotidianas de las niñas entrevistadas, sino conocer sus pensamientos e ideas sobre cómo podrían mejorar sus vidas, en relación con el progreso de las metas de los ODS. La muestra del estudio fue relativamente pequeña, un total de 413 niñas y niños de tres países, cuidadosamente escogidos para que sea lo más diversa posible.

Un hallazgo sorprendente puede ser señalado desde el principio. Cuando se les preguntó si pensaban que debían tener más oportunidades para salir adelante y alcanzar sus metas, las niñas entrevistadas en los tres países contestaron abrumadoramente que sí. Hubo una serie de otros puntos comunes entre los tres países:

- **Es necesario desarrollar auto-confianza** - las adolescentes ya saben cómo desean que se desarrolle su vida. Lo que necesitan es apoyo de sus familias y comunidades, particularmente de quienes acaparan el poder, para desarrollar las habilidades de auto-determinación, toma de decisiones y autoconfianza.



FOTO: *Contar lo Invisible*

- **La inestabilidad económica es una barrera fundamental para los derechos de las niñas** - las familias a menudo piensan que no vale la pena invertir en la educación de las niñas, ya que se espera que ellas se casen jóvenes y se queden embarazadas. De hecho, cuando las familias están en circunstancias económicas difíciles, a menudo las niñas son presionadas para casarse para que la familia tenga una boca menos que alimentar.
- **Alentar a las familias a que valoren a sus niñas, implica trabajar con hombres y niños** - las niñas enfrentan violencia sexual, física y emocional dentro de sus familias y expresan sentimientos de inseguridad y soledad constantes. Debido a la falta de confianza, no denuncian la violencia a sus familias, incluso en casos de violación. El comportamiento violento es considerado “normal” y hay muy poca comprensión de parte de los adolescentes sobre su papel en la contribución a las actitudes y comportamientos violentos en sus hogares y comunidades. El estudio deja muy claro que involucrar a las familias y convencer a los niños y a los hombres para que promuevan los beneficios de relaciones con mayor equidad de género es parte integral del programa para mejorar la situación de las adolescentes.
- **Una fuente de fortaleza** - tener alguien con quien hablar de sus problemas es muy importante para las niñas. Ellas valoran las relaciones de apoyo y encontraron gran consuelo en poder discutir sus problemas y recibir consejos. La mayoría de las niñas dijeron que suelen hablar con sus madres, tías u otras mujeres de la familia y se refirieron a ellas como una fuente de apoyo y fortaleza. Las niñas también desean que sus comunidades las apoyen, como lo hacen con los niños, para tener un futuro en el que tengan cierta autonomía sobre sus propias vidas y decisiones
- **Las niñas desean una vida mejor** - como lo ilustran claramente los resultados de las encuestas. Pero ellas tienen que luchar para vencer muchas barreras, incluso la pobreza y la violencia. Su determinación para alcanzar sus metas, quedarse en la escuela, completar su educación, encontrar empleo y generar ingresos para transformar sus vidas y “ser alguien” fue una respuesta compartida.

Para que otra generación de niñas y mujeres jóvenes no pierdan las oportunidades de toda una vida, necesitamos trabajar más y más rápido para lograr el cambio transformador prometido por los Objetivos Mundiales 2030.

LAS FAMILIAS Y LA IGUALDAD

“Yo crearía un sistema en el cual las niñas puedan elevar su voz”.

ZAINAB, 17 AÑOS, PAQUISTÁN¹⁹

En los últimos diez años, desde que Plan International se ha centrado en los derechos de las niñas y las adolescentes, abordar la discriminación que sufren todas ellas y promover la igualdad de género han sido los ejes del trabajo de muchas ONG. Por supuesto, se trata de una cuestión de derechos humanos, pero la igualdad de género también debe promoverse como una herramienta para terminar con la pobreza o reducirla. Este trabajo, cualquiera que sea su motivación, debe ser guiado por las experiencias y testimonios de las propias niñas y ese testimonio nos lleva al corazón de la familia:

“No hay comunicación o confianza con los padres”.

CRISTELLA, 15 AÑOS, NICARAGUA²⁰

De entre todos los resultados obtenidos a lo largo de más de cuatro años de investigación, una de las conclusiones que obtenemos es que las actitudes y conductas discriminatorias arraigadas en la vida familiar y comunitaria, donde el poder es manejado casi en su totalidad por hombres, mantienen vivos los estereotipos de género. Este sesgo profundo que considera a las mujeres y las niñas como inferiores es la barrera más importante para acabar con la desigualdad. No debe ser ignorada, porque se ha demostrado que es difícil de cambiar.

Las niñas nos han demostrado que, trabajando juntas, pueden liderar el cambio. Ellas saben lo que se debe hacer: necesitan ser valoradas desde el nacimiento; necesitan protección frente a la violencia física y emocional; necesitan tiempo, espacio y autoconfianza. Todo esto no será promovido por los gobiernos o las organizaciones públicas, sino por la primera institución de todas: la familia. Son sus madres, padres, hermanos, líderes locales y religiosos, amigos y docentes a quienes las niñas identifican como sus aliados u opresores. Esta dicotomía fue expresada con claridad en la investigación del 2016 por parte de una joven mujer en Zimbabue:

“Mi esposo me trata como a un saco de boxeo todos los días... Mi suegra me dijo que me quede callada, que es así como son los matrimonios. Mi suegra es quien me consuela. Ella me ayuda en mi vida”.

Eso no quiere decir que los gobiernos no sean responsables. Los estados deben asegurar que la discriminación estructural y sistémica es abordada y eliminada. Al hacerlo, deben reconocer que la discriminación y la injusticia de género ocurren predominantemente en la familia, en la privacidad de los corazones y hogares de las personas. Las políticas y las leyes no deben rehuir la intervención en esta esfera privada, tradicionalmente protegida.

Si las suposiciones subyacentes sobre la inferioridad de las niñas y las mujeres no son desafiadas y erradicadas, las niñas en todas partes seguirán siendo infravaloradas y sus derechos, en gran parte, ignorados. Las historias que nos han contado sobre sus vidas representan una imagen viva del cambio que necesita la sociedad y qué deben hacer los gobiernos, las comunidades y los individuos para cumplir con los compromisos de los derechos de las niñas. Es la responsabilidad de todos, en todos los niveles de la sociedad, la de seguir la evidencia que está ahí.

Y esto está pasando, pero no con la suficiente agilidad. Hay cada vez más leyes para proteger los derechos de las niñas, hay más fondos para programas destinados a las niñas y más políticas y esfuerzos de promoción que se centran en las niñas, porque tenemos los testimonios, recogidos sistemática y profesionalmente, de las mismas niñas que nos han contado sobre sus vidas y sobre lo que ocurre a puerta cerrada. Para que otra generación de niñas y mujeres jóvenes no pierdan las oportunidades de toda una vida, necesitamos trabajar más y más rápido para lograr el cambio transformador prometido por los Objetivos Mundiales 2030.

Recoger y analizar los puntos de vista, las percepciones y las experiencias de las niñas asegura que los esfuerzos para acabar con la discriminación de género sean relevantes para sus vidas.

CREAR LA TRANSFORMACIÓN

EL SIGNIFICADO DE LAS INVESTIGACIONES

La investigación realizada con las adolescentes tiene valor por muchas razones: hasta hace poco, las voces y opiniones de las niñas pasaban casi totalmente desapercibidas y ellas eran casi invisibles en las discusiones sobre el desarrollo. En este conjunto de investigaciones, las niñas nos dicen lo que hace falta cambiar y cómo ven ese cambio. Ahora contamos con testimonios recogidos en países como Uganda, Colombia y España, que pueden ser utilizados para exigir y diseñar el cambio para las niñas. Las llamadas a la acción, identificadas por ellas, deben ser dirigidas por ellas también. Sin embargo, hay varios aspectos a tener en cuenta sobre el liderazgo de las niñas:

1. A pesar de que a los jóvenes y, en este caso a las adolescentes, se les concede el derecho a participar y ser agentes independientes, debemos tener en cuenta el contexto y las capacidades individuales. Las niñas deben ser quienes lideren el cambio que ellas mismas consideren necesario, pero esto no tiene por qué ser en calidad de activistas. Ellas pueden liderar el cambio participando en una investigación que luego influya en la política, incidencia e intervenciones programáticas. Pueden liderar el cambio trabajando para cambiar las normas de género a través de intervenciones como Campeones del Cambio, tanto a nivel individual como colectivo (como se analizará más adelante en este informe), y también pueden participar como ciudadanas activas en campañas y foros públicos.
2. Cualquier reconocimiento general de la capacidad y habilidad de las niñas como ciudadanas responsables y activas no toma en consideración las diferencias entre ellas, así como la gran diversidad de contextos en los que crecen y los recursos disponibles para ellas. Como se indicó antes, es vital reconocer que todos los niños no son un grupo homogéneo. Las diferencias que

existen entre ellos sobre la base de sus antecedentes éticos, culturales, históricos, sociales, económicos o religiosos -incluyendo el sexo o el género- podrían tener un efecto más significativo que la edad para determinar si los jóvenes son realmente autónomos.

La investigación con las adolescentes, llevada a cabo hasta el momento, proporciona información valiosa sobre sus circunstancias individuales y su propio sentido de autonomía. Las adolescentes son capaces de decir por sí mismas si tienen la voz, el espacio y la agencia necesarios para ser ciudadanas verdaderamente independientes, responsables y convertirse en líderes. Para que los derechos de las niñas sean realidad, es importante que se evite hacer suposiciones sobre el "liderazgo" y el "empoderamiento", sin un análisis claro de las barreras que existen, las cuales mencionan las niñas.

Es precisamente por esa razón que se llevó a cabo el cuarto estudio de esta colección, con el título "Voces de Esperanza": ¿Cómo ven las mismas adolescentes su capacidad de actuar y liderar el cambio y cuáles son los factores habilitantes que deben existir para que puedan hacerlo? Recoger y analizar los puntos de vista, las percepciones y las experiencias de las niñas les permite aportar soluciones basadas en evidencias a los desafíos que enfrentan y asegura que los esfuerzos para acabar con la discriminación de género son relevantes para las realidades de las niñas y se les rinde cuentas.

Hay energía y esperanza, muchas mujeres y hombres jóvenes comprometidos con el cambio y dispuestos a dirigirlo. Escuchad sus historias. Durante muchos años la igualdad de género ha resultado difícil de alcanzar. Necesitamos aprovechar esta oportunidad, tomar el relevo y continuar la marcha.

PARTE 2



FOTO: Una niña líder de un grupo de higiene organiza una reunión, Uganda. © Plan International / Richard Wainwright

VOCES DE ESPERANZA:

UNA NUEVA INVESTIGACIÓN PARA AVANZAR
EN LA IGUALDAD PARA LAS NIÑAS



FOTO: Una niña miembro del club sobre higiene menstrual organizado por Plan International en una escuela en el este de Uganda.
© Plan International / Quinn Neely

La igualdad de género no es una tarea de “llaneros solitarios” o “superhéroes”, es más bien algo que todos debemos construir progresivamente.²³

Este año Plan International llevó a cabo otros dos estudios de investigación en profundidad con mujeres y hombres jóvenes en nueve comunidades en Uganda y Colombia, y un estudio adicional con jóvenes de ambos sexos en España.²⁴ 24 Los resultados en Uganda y, particularmente, en Colombia señalan una mayor comprensión de los participantes sobre las dificultades a las que ellos, y todos nosotros, se enfrentan para avanzar hacia la igualdad de género. Ellos abogan por algunas estrategias clave para lograr el cambio. En Uganda y Colombia, las niñas participantes en el estudio ya no se ven como las únicas responsables de la transformación de la sociedad. Este es un gran cambio en cuanto a la evidencia recogida en la investigación previa, cuando se consideraba que lograr cambios era responsabilidad de las niñas y sus madres. Las marcadas diferencias entre las niñas de Uganda y Colombia y los participantes en España pueden atribuirse al trabajo sobre discriminación de género realizado por el programa Campeones del Cambio en estos dos países. Esto, en sí mismo, señala un camino que implica la alianza, la responsabilidad colectiva y un análisis del poder.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN DE COLOMBIA Y UGANDA

Los participantes de la investigación en Colombia y Uganda, 100 en cada país, fueron seleccionados entre jóvenes de ambos sexos que están o han estado involucrados en el programa Campeones del Cambio de Plan International: un proyecto que pretende promover la igualdad de género al involucrar a las niñas en un proceso de empoderamiento y que trabaja con los niños para desafiar el concepto de masculinidad dominante.

El programa Campeones del Cambio apoya a los jóvenes de ambos sexos para que examinen y reflexionen activamente sobre la forma en que se les imponen roles y comportamientos debido a su género, y también para que comprendan cómo se desarrollan los desequilibrios de poder en sus vidas. Su meta es crear un movimiento social liderado por jóvenes que desafíe las normas sociales y obtenga el apoyo amplio de la sociedad para promover la igualdad de género y los derechos de las niñas.

Ahora este movimiento está encontrando campeones y campeonas en muchos países distintos. Su trabajo se fundamenta en el diálogo y la creación de espacios seguros en los cuales los hombres y mujeres jóvenes interactúan y aprenden a desarrollar el pensamiento crítico sobre los problemas que les afectan. El programa utiliza una serie de “ganchos” para retener a los participantes, crear conexiones a través del deporte, las artes y la música y utilizar estos intereses como base para las actividades comunitarias. Los participantes aprenden que es crucial que todos -niños, niñas, hombres y mujeres- se unan en la lucha por la igualdad de género y rechacen de manera conjunta la discriminación y los estereotipos.

¿QUÉ BUSCÓ AVERIGUAR LA INVESTIGACIÓN?

El objetivo primordial del estudio fue la identificación de los factores y condiciones propicios que contribuyen positivamente al cambio social en el nivel individual y colectivo.²⁵ Su principal propósito no fue pedir a los jóvenes que describieran los problemas con los que se enfrentan

y las circunstancias en las que viven. La investigación de varios años con adolescentes apunta a sus sentimientos, ya que las niñas y jóvenes son menos valoradas que sus hermanos varones y tienen más probabilidades que ellos de ser obligadas a dejar la escuela, casadas contra su voluntad, experimentar violencia en el hogar y en sus comunidades y tener poco control sobre sus vidas. ¿Cómo se pueden transformar estas experiencias (que son consideradas “normales”, lo que se acepta por ser niña), y quién puede ayudar a lograr esta transformación? También los hombres deben ajustarse a ciertos estereotipos y los jóvenes de nuestra investigación ya habían pasado tiempo pensando cómo lograr cambios y alterar las reglas en las que viven en el hogar y en la comunidad. Esta nueva investigación en Uganda y Colombia nos ha permitido acercarnos mucho más a los espacios privados de las vidas de las niñas y seguir el cambio según lo que ellas ven que sucede.

¿CÓMO SE HIZO LA INVESTIGACIÓN?

El estudio se basa en la investigación cualitativa con una muestra de adolescentes de ambos sexos en cinco comunidades en Colombia y cuatro en Uganda. Los jóvenes encuestados, seleccionados en base a su actual participación en el proyecto Campeones del Cambio de Plan Internacional, participaron o bien en las entrevistas en profundidad o en una sesión del taller participativo diseñada para animar el debate abierto.

La investigación buscó conectar los caminos hacia el empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género con un análisis de normas sociales, y fue diseñada para examinar cómo las relaciones de poder de género impulsan o impiden el cambio social.

DEFINIR EL CONTEXTO

“Para mí, es la gente la que tiene creencias sobre lo que una niña o un niño debe hacer, porque es difícil contribuir a un cambio ya que estas personas tienen una mentalidad cerrada. Aprendes, pero no te dejan cambiar las cosas porque tienen sus propias creencias y dicen que hay cosas que no podemos hacer porque somos niños, y en el caso de las niñas no pueden hacer trabajo pesado porque son niñas. Puede ser un obstáculo para nosotros, los agentes de cambio”.

DIEGO, 17 AÑOS, COLOMBIA

Durante la investigación quedó claro que en ambos países las niñas y los niños estaban sujetos a las restricciones de las normas sociales, una fuerza poderosa dentro de la familia, la comunidad y el entorno cultural más amplio que impedía cualquier progreso sostenible hacia la igualdad de género, a pesar de sus mejores esfuerzos y deseos.



Tanto en Colombia como en Uganda, los participantes de la investigación identificaron una serie de problemas interconectados dentro de sus comunidades, que incluía la desventaja familiar y económica y la violencia generalizada que afecta a las niñas y a los niños de forma diferente. Los niños en Colombia analizaron la amenaza y la realidad de la violencia física en las calles, el tema de las pandillas y las drogas, mientras que las niñas hablaron sobre los riesgos de violencia sexual, violaciones y acoso sexual a los que se enfrentan todos los días. Este temor diario a la violencia, tanto dentro y fuera de su casa, fue analizado también en Uganda, donde la dinámica familiar parece ser cada vez más compleja a medida que las niñas crecen.

La pobreza y las dificultades económicas forman parte de la realidad cotidiana de quienes participan en la investigación y, nuevamente, el género juega un papel importante en cómo éstas afectan a sus vidas: en Colombia las niñas se preocupan por el impacto en sus oportunidades educativas mientras los niños pueden ser atraídos a las pandillas y a la venta de drogas, tratando de “resolver” el problema de la pobreza, pero creando más dificultades a medida que se vuelven drogodependientes. En Uganda, la pobreza también tiene un mayor efecto en la posibilidad de que las niñas continúen con la educación y puede llevar a algunas de ellas a ofrecer favores sexuales a amigos mayores que les dan

dinero para los artículos cotidianos, desde toallas sanitarias hasta gastos escolares.

“La situación que tenía en casa hizo que tuviera relaciones y esas cosas... [Esto] puede llevar a la niña a enamorarse”.

[Entrevistadora] “¿Podemos decir que si una niña tiene un novio, sus problemas se habrán resuelto?”

“Para ella en ese momento puede parecer que es la mejor solución que puede encontrar, pero termina con un resultado desastroso”.

EDITH, 16 AÑOS, UGANDA

Algo más de la mitad de las mujeres entrevistadas en Uganda ya eran madres, la mayoría de las cuales quedaron embarazadas a los 13 ó 14 años. El panorama es diverso en lo que respecta al apoyo que estas jóvenes reciben de sus padres. Muchas de las niñas que participaron en la investigación describieron a sus padres como “duros”, así como una falta general de apoyo y de compromiso de los padres. Esta negligencia general contribuye a patrones tales como unas primeras relaciones sexuales tempranas, embarazo precoz y relaciones transaccionales, que

¿Qué queremos decir con normas sociales?

“¿Qué se requiere de ti para ser aceptada o valorada? Tienes que respetar a la gente mayor; tienes que creer en lo que la comunidad crea, porque son sus normas, así que tienes que seguirlas. Si lo haces, no te considerarán una mala persona”. Doris, 18, Uganda

Las normas sociales (la comprensión informal que gobierna el comportamiento de los miembros de una sociedad) son uno de los motores más estudiados de las acciones humanas. El poder de las expectativas sociales y el anhelo de “pertenencia” pueden ser tan fuertes que las personas se conforman incluso cuando estas reglas de comportamiento contradicen sus creencias y actitudes personales.²⁶ Son reconocidos como factores importantes para el mantenimiento de las relaciones de género y como impedimentos para promover la igualdad de género. Entran en juego en etapas clave de la vida, como por ejemplo la adolescencia.²⁷ Las normas de género están específicamente relacionadas con las diferencias de género y se derivan de las creencias y percepciones de una sociedad sobre lo que significa ser una mujer o un hombre. Conectados a esto están los roles de género que definen lo que se considera un comportamiento masculino y femenino apropiado, y circunscriben en gran medida las acciones de hombres y mujeres, niñas y niños, en cualquier situación dada.

perpetúan un ciclo intergeneracional de pobreza familiar y refuerzan las actitudes en las que el cuerpo de las niñas y la actividad sexual son mercancías que se intercambian.

“Pienso que en la aldea muchos hombres tienen un fuerte deseo por las niñas pequeñas. Violar a las niñas no supone un problema para ellos. Otro problema es que muchos padres son borrachos, y cuando están bebiendo intercambian a las niñas por alcohol. Cuando el padre acaba de beber y vuelve a casa, empieza a buscarte por todas partes. Te amenaza incluso con cuchillos para que te cases con la persona a quien le compró el alcohol, o son su hijo. Lo que sucede es que las niñas acaban escapándose, no con ese muchacho u hombre en particular, sino con uno de su elección, porque cuando tus padres te someten nadie puede venir en tu ayuda”.

KISAKYE, 17 AÑOS, UGANDA

“¿Qué se requiere de ti para que seas aceptada o valorada? Tienes que respetar a la gente mayor; tienes que creer en lo que la comunidad crea, porque son sus normas, así que tienes que seguirlas. Si lo haces no te considerarán una mala persona”.

DORIS, 18 AÑOS, UGANDA

Las normas sociales (la comprensión informal que gobierna el comportamiento de los miembros de una sociedad) son uno de los motores más estudiados de las acciones humanas. El poder de las expectativas sociales y el impulso de “pertenecer” pueden ser tan fuertes que las personas se conforman incluso cuando estas reglas de comportamiento contradicen sus creencias y actitudes personales.²⁶ Estos son reconocidos como factores importantes para el mantenimiento de las relaciones de género e impedimentos para promover la igualdad de género. Entran en juego en etapas clave de la vida, como por ejemplo la adolescencia.²⁷ Las normas de género están específicamente relacionadas con las diferencias de género y se derivan de las creencias y percepciones de una sociedad sobre lo que significa ser una mujer o un hombre. Conectados a esto están los roles de género que definen lo que se considera un comportamiento masculino y femenino apropiado, y circunscriben en gran medida las acciones de hombres y mujeres, niñas y niños, en cualquier situación dada.

EL PODER Y LAS EXPECTATIVAS

“Pienso que los hombres y las mujeres sufren mucho ya que vivimos en una sociedad sexista”.

DANIELA, 14 AÑOS, COLOMBIA

En ambos países las niñas describieron sus hogares y familias como el lugar donde las relaciones de poder de género y la discriminación por razón de género les afectan día a día. Las jóvenes percibían que se espera que se comporten en el hogar y la familia de una forma que es definida y aplicada muy claramente por sus padres, hermanos y la familia en general: permanecer dentro de la casa, realizar tareas domésticas, ser sumisa y hacer lo que se le dice. Las niñas consideran esto injusto: limita su tiempo para el estudio, para el ocio y el descanso y, a su vez, afecta sus derechos.

“En casa tengo que barrer, lavar los platos y lavar la ropa de mi hermano. A él le trajeron al mundo como si fuera un trofeo que hay que limpiar y cuidar, y eso me molesta. ¿Cómo es posible que yo tenga que hacerlo todo y también lavar su ropa? Él también puede aprender”. **PAOLA, 16 AÑOS, COLOMBIA**

A nivel individual, familiar y comunitario, los niños reconocieron que las relaciones de poder están firmemente marcadas a favor de hombres y niños. Las niñas también se dieron cuenta que los niños están limitados por las expectativas de sus padres y familiares. Ellos tienen más libertad, pero las presiones para ajustarse a un modelo también tienen consecuencias negativas:

“Aquí tienen una especie de ley: cuando un chico cumple 13 años, tiene que tener una novia o es gay. Es una norma que crearon los miembros de la pandilla: lo acordaron con todos los niños y ahora es común que todo el mundo diga “cumpliste 13 y no tienes novia, eres gay”. **LUISA, 14 AÑOS, COLOMBIA**

Los niños que no lo hacen son objeto de burla y habladurías, de la misma manera que las niñas embarazadas, que son etiquetadas como “putas”, también se vuelven objeto de la desaprobación por parte de la sociedad. Los niños describieron cuál es la expectativa que tienen sus comunidades hacia los niños y los hombres: físicamente fuertes, emocionalmente restringidos y heterosexuales; una descripción reconocida por las niñas también:

“A los hombres se les enseña a no llorar, a no ser débiles, a ser fuertes... Siempre se les dice que son los jefes de la casa, de la calle, del trabajo y de la escuela, que no deben recibir órdenes de nadie, que tienen que progresar, salir todos los fines de semana y ser populares entre amigos... La gente dice: “ten cuidado de no enamorarte porque si lo haces, pierdes, ya que las mujeres comienzan a darle órdenes y llevarse su dinero”. También se les dice que sean sexistas”. **LAURA, 16 AÑOS, COLOMBIA**

Las niñas perciben que su falta de voz y de participación en la toma de decisiones se debe al menor valor que los

hombres las atribuyen, incluyendo la percepción masculina de lo que las adolescentes pueden o no pueden hacer y deben o no deben hacer. Las niñas dijeron que “otros” -padres, hombres, niños, la sociedad en general- esperan de ellas que sean sumisas y calladas. Esta falta de respeto de la comunidad quedó patente en ambos países y tanto las niñas y los niños lo reconocieron:

“No se les permite a las niñas participar plenamente en la toma de decisiones. La comunidad cree que las mujeres no tienen buenas ideas, sino que son buenas sólo para cuidar de la casa. Los niños participan plenamente en las decisiones, también juegan un papel de influencia en las decisiones porque la comunidad valora [más] las ideas de los niños en comparación a las de las niñas.” **TALLER DE NIÑOS, UGANDA**

Durante las discusiones, una niña en Colombia fue muy enfática al enmarcar esta discriminación como algo que va en contra de la Constitución:

“Los hombres siempre nos ven como si fuéramos menos que ellos y eso no es lo que dice la Constitución. Los padres dan más libertad a los niños. No nos ayudan a sentirnos más confiadas, ni tampoco confían en nosotras. En el pasado, a las mujeres no se les permitía votar o salir a trabajar, tenían que quedarse en la casa. Esto todavía sucede hoy en día porque muchos hombres dicen que las mujeres no deben trabajar. A las mujeres se las deja en casa para cocinar, lavar y hacer las tareas domésticas. Tener buena autoestima es importante porque, si yo tengo confianza en mí y vivo en un entorno donde se transmite esa confianza, seré capaz de superar todos los obstáculos que encuentre, todo será posible”. **TATIANA, 14 AÑOS**

La suposición de que las niñas son inferiores a los niños también se manifestó en las entrevistas con jóvenes de ambos sexos en España. Esta noción de que las niñas y las mujeres tienen menos capacidad que los niños y los hombres, parece ser muy extendida:

“La suposición de que las niñas son inferiores a los niños también se manifestó en las entrevistas con jóvenes de ambos sexos en España. Esta noción de que las niñas y las mujeres tienen menos capacidad que los niños y los hombres, parece ser muy extendidahombre. Porque suponen que no tenemos cerebros que puedan transformar el país”. **KISAKYE, 17 AÑOS, UGANDA**

USANDO HISTORIAS...

LOS PERSONAJES CENTRALES DE LA HISTORIA SON:



EL ESCENARIO:

Mireya empieza a cuestionar la situación en la que se encuentra porque no le parece justa, se pregunta por qué tiene que realizar todas las tareas mientras que sus hermanos son libres para hacer lo que les gusta. Ella reconoce que sus amigas están en una situación similar. Su madre no es consciente o no se da cuenta de lo injusto de esta situación.

El tío de Mireya, el hermano de su padre, llega de visita. El tío se levanta temprano, hace el desayuno para la familia, lleva a las niñas a la escuela y divide las tareas domésticas entre Mireya y sus hermanos. Los miembros de la familia tienen diferentes reacciones a estos cambios: los hermanos de Mireya están molestos porque creen que

el trabajo doméstico es responsabilidad de Mireya; Mireya está feliz porque ahora tiene más tiempo para estudiar y jugar con sus amigas; su madre está de acuerdo con su tío y su padre no sabe qué pensar.

La historia continúa, ya que se les dice a los participantes del taller que después que el tío se va, su madre continúa con la división de tareas por igual entre Mireya y sus hermanos y su esposo. Sin embargo, los hermanos de Mireya sabotean el esfuerzo de su madre. Por esta razón, el trabajo doméstico vuelve a ser la única responsabilidad de Mireya y de su madre. Mireya está muy triste y su madre frustrada ya que no sabe qué más hacer para involucrar a su esposo y a sus hijos en las responsabilidades domésticas.

¿Sabías qué?

550 MILLONES DE HORAS



A nivel mundial, las niñas de entre 5 a 14 años pasan un total de 550 millones de horas cada día realizando tareas domésticas, 160 millones más horas que los niños de la misma edad.

Dos escenarios claves en la lucha por la igualdad están representados en las historias que se analizaron con las personas entrevistadas como parte del proceso de investigación. En la historia de Mireya están reflejadas claramente las dificultades a la hora de cambiar las dinámicas familiares y abordar el estereotipo de género en el hogar, y las niñas que analizaron el escenario lo entendieron claramente.

“Las madres siempre dicen: estoy orgullosa de mi hija porque me ayuda. Ellas no están orgullosas de lo que somos sino de lo que hacemos; no importa si una es buena alumna, lo más importante es ayudar en casa y hacer lo que ellos quieren”.

NATALIA, 14 AÑOS, COLOMBIA

Las niñas que analizaron la historia de Mireya entendieron cómo las reglas domésticas se transmiten de padres a hijas e hijos y la idea del hombre como proveedor de la familia, mantiene a las niñas atrapadas.

“En el pasado, cuando tenían una hija, algunos padres la educaban para criar hijos; pero, si lo aceptamos, estaríamos dejando nuestros sueños y metas. También se pensaba que los hombres eran los únicos que podían tener un trabajo y apoyar económicamente a sus esposas, porque las mujeres no podían trabajar; pero esta idea no permite que las mujeres puedan progresar”.

NATALIA, 14 AÑOS, COLOMBIA

Ellas también reconocieron que, “si Mireya tiene una niña y dos niños, como en su familia, va a enseñar lo mismo a su hija”. Mireya, y por ende las mismas niñas, deben cambiar las reglas cuando tengan sus propios hijos.

La historia de Paul y Mary, o Pablo y Esperanza, contada tanto en Uganda como en Colombia, ilustra otro tema importante, el de las relaciones sexuales, donde la lucha por la igualdad de género se expresa de manera más evidente. Mary quiere que Paul use un condón cuando tienen sexo pero él prefiere no hacerlo. Si ella no quiere quedarse embarazada, es su responsabilidad tomar las pastillas, y si le quiere de verdad, querrá complacerlo. Mary también les cuenta a sus amigas que a veces ella no quiere tener sexo, pero Paul, a quien ella quiere mucho, insiste. Paul se lo cuenta a su primo Adolf cuando viene a visitarlo y él le dice que Mary tiene razón: la anticoncepción es una responsabilidad compartida, y debe respetar los deseos de su novia. La discusión que se generó alrededor de este escenario fue muy educativa y tanto los niños como las niñas eran conscientes de la doble moral que existe en torno a él:

“En esta comunidad las niñas son menos valoradas. Cuando una niña se queda embarazada, el chico dice que va a ser padre y la gente hasta le da regalos y le felicita, pero a las niñas se les echa de su casa y son,

incluso, objetos de abuso verbal y físico...”

CARLOS, 14 AÑOS, COLOMBIA

Los jóvenes de ambos países se sintieron identificados con la situación. Sin embargo, ellos no se pusieron de acuerdo sobre la responsabilidad de usar anticoncepción. Aunque muchos de ellos reconocieron que el uso del condón es una responsabilidad compartida, otros no estuvieron de acuerdo y dijeron que ellos les pedirían a sus novias que asumieran ellas la responsabilidad a la hora de evitar el embarazo y se tomaran las pastillas anticonceptivas. Muchos de los jóvenes en los grupos focales de Uganda admitieron que tienen relaciones sin preservativo. En ambos países, algunos jóvenes no aceptan la idea de que las novias puedan pedirles que usen preservativo o incluso negarse a tener sexo. Muchos consideraron que estar de acuerdo en tener sexo, independientemente de la protección, es una prueba de amor:

“Yo creo que Paul y sus amigos dirían que Mary no quiere a su novio, que no se puede confiar en ella. Otros dirían que las mujeres no son las que deciden por los hombres y algunos se reirían de él y dirían que es un cobarde”.

MOSES, 17 AÑOS, UGANDA

Otros chicos dijeron que enfadarse o incluso ponerse violentos era una respuesta normal en esa situación. En las discusiones en Uganda, aunque los niños identificaron que la comunicación entre Paul y Mary era la única salida para tener un resultado positivo, aún hay que hacer un gran esfuerzo para que los jóvenes puedan desafiar actitudes profundamente arraigadas hacia las niñas y mujeres y la expectativa del dominio masculino en las relaciones íntimas. Es alentador que, a pesar de las contradicciones expresadas dentro de los talleres para niños, los encuestados anticiparon en gran medida un resultado positivo para la relación de Paul y Mary.

Tanto en la historia de Mireya como en la de Paul y Mary, los grupos focales advirtieron lo fácil que es para un extraño venir con nuevas ideas e influir en el cambio aunque no subestimaron la dificultad que supone lograr cambios permanentes en el comportamiento.

Las historias también destacan la importancia crítica que tiene el grupo de iguales, ya sea en el apoyo a las reglas sociales arraigadas como en la forma de desafiarlas.

“Si Mireya y su madre desean cambiar estos estereotipos, primero tienen que buscar ayuda. Por ejemplo, si este problema ocurriera aquí, nosotras [las niñas que participan en la investigación y en Campeones del Cambio] podemos encontrar apoyo en Campeones del Cambio, ellos pueden ayudarnos. De esta manera, Mireya y su madre entenderían el problema relacionado con los estereotipos y la desigualdad de género para poder cambiar su situación”.

CAMILA, 14 AÑOS, COLOMBIA

...PARA REVELAR ACTITUDES

HACER CAMBIOS

“Tenemos sentimientos y también podemos ayudar a nuestras madres”.

IVÁN, 15 AÑOS, COLOMBIA

Todos los jóvenes de ambos sexos que participan en el programa Campeones del Cambio han visto evolucionar su propia actitud: se ha renovado su autoconfianza y su capacidad para influir en las vidas y opiniones de los demás. Para las niñas, este camino hacia el empoderamiento individual incluye el reconocimiento de que, como niñas, son valiosas, capaces y poderosas, en contraste a lo que han escuchado siempre acerca de sí mismas, y no son inferiores a sus compañeros varones ni tienen habilidades limitadas. Las chicas están encantadas con su nuevo papel como “defensoras” y con la capacidad de ayudar a otras niñas e influir en el progreso hacia la igualdad de género:

“Yo aconsejo tanto a niñas como a niños porque veo que no debo tener miedo a los niños ni tengo que sentirme pequeña. No, me mantengo fuerte y hablo con las niñas y los niños”.

ESTHER, 16 AÑOS, UGANDA

Tanto las chicas como los chicos describen cómo desafiar el comportamiento y actitudes arraigadas en el hogar y en la comunidad en general:

“Yo lo intenté en mi propia casa, porque en nuestra familia sólo los niños van a la escuela. Mi hermana menor se quedó embarazada mientras iba a la escuela y tuvo que quedarse en la casa y dejar de estudiar. Pero yo tomé la iniciativa... les pedí a mis padres que perdonaran a mi hermana y la dejaran asistir a un centro de formación profesional



FOTO: Una niña colombiana participa en una conferencia por la paz.

para que pudiera encontrar una forma de vida. Mis padres estuvieron de acuerdo y ahora ella es modista”.

ISAAC, 17 AÑOS, UGANDA

Aunque los encuestados en Uganda no mencionaron la importancia de tener modelos a seguir, ni sugirieron la necesidad específica de tener más modelos positivos en la comunidad, sí hubo varias menciones de mujeres importantes a quienes ellos y sus padres desean imitar.

“Yo sigo el ejemplo de la oradora que viene de mi aldea de Irundu. Al principio no podía imaginar que podría convertirse en oradora algún día. Finalmente lo hizo y con su ejemplo los padres se han dado cuenta de que cualquier niña puede hacer lo mismo, y eso les motiva a llevar a sus niñas también a la escuela”.

DORIS, 18 AÑOS, UGANDA

Al explorar estos ejemplos, se destaca la importancia tanto del conocimiento sobre género y derechos como de la capacidad para discutir y negociar, ambas herramientas clave para hacer la transición hacia relaciones de igualdad de género en el seno de la familia. Cuando las niñas explican a sus padres lo injusto de la situación, pueden enmarcar su protesta en la defensa de los derechos de la infancia. Hubo muchos ejemplos en las entrevistas: las niñas mencionaron que se sentaron a conversar con sus madres, padres o con ambos y les explicaron la desigualdad de género que existe y negociaron un trato más justo para ellas.

“Le dije a mi madre que debería haber igualdad, porque no era posible que yo tuviera que lavar los platos mientras que mi hermano llega a casa, encuentra los platos sucios y no lava nada porque él es el hombre. Entonces le dije que eso era machismo; ella empezó a entenderme y empezamos a hablar. Así que ahora cuando salgo le digo a dónde voy, y si mi hermano sale también él dice a dónde va, así que ya no veo esa desigualdad”. **GABRIELA, 15 AÑOS, COLOMBIA**

“Hay diferencias en casa porque mi padre dice que yo no tengo los mismos derechos que mis hermanos. He conversado con mi padre y él lo ha entendido, así que al momento estamos a la par, él me deja hacer cosas que antes no me dejaba”.

MARIA, 15 AÑOS, COLOMBIA

En sus intentos por cambiar las cosas en casa, las niñas querían:

- Que las tareas domésticas se distribuyeran por igual entre hermanos y hermanas.
- Que los permisos y libertad de movimiento se les concedieran por igual a las niñas.
- Que las niñas fueran valoradas por sus logros (educativos

y otros), y no por las responsabilidades domésticas relacionadas con su género.

- Que las niñas recibieran el mismo espacio para expresar sus preocupaciones en casa: ellas tienen el derecho a ser escuchadas y a participar en las decisiones que les afectan a ellas y a su familia.
- Que los padres tuvieran tiempo para hablar y escuchar las preocupaciones e ideas de sus hijos e hijas.
- Que se terminara la violencia verbal o física en el hogar.
- Que su derecho a la educación fuera respetado y promovido: los padres no deben considerar a sus hijas como esposas y madres, sin verlas como personas capaces de tener logros educativos y profesionales importantes.

Los adolescentes de ambos sexos reconocieron algunos éxitos individuales a la hora de lograr relaciones de poder más igualitarias en el hogar. Pero a pesar de esto, consideraron que un enfoque más colectivo que aproveche la influencia de los padres tendría un efecto más profundo y amplio.

“Debemos crear una escuela donde los padres puedan hablar de temas relacionados con los estereotipos, la desigualdad y los derechos y deberes que tenemos, porque esos son los principales problemas a los que nos enfrentamos. Las familias con hombres solidarios deben enseñar a otros hombres cómo cambiar los estereotipos relacionados con el género. Podemos encontrar la felicidad en nosotros mismos/as. Tenemos que aceptarnos porque, si no lo hacemos, siempre esperaremos que alguien lo haga por nosotros; si todos/as lo hacemos, encontraremos fuerza en ello”.

VALERIA, 14 AÑOS, COLOMBIA

TRABAJAR JUNTOS POR EL CAMBIO: ENFRENTARSE A LA COMUNIDAD

Cuando se les preguntó, las niñas fueron positivas con respecto a los beneficios de trabajar en grupos como una manera de influir en otras niñas, la comunidad y los padres, y para difundir su mensaje más ampliamente. Ellas sienten que así tienen más capacidad de desafiar a otros y de discutir los cambios que les gustaría lograr como resultado del trabajo en grupo. En algunos casos, las interacciones más informales parecen ser un buen medio para que las personas jóvenes se acerquen a los líderes comunitarios y a los grupos de padres al mismo tiempo, como un espacio para comunicarse a través de las generaciones.

“Durante las fiestas o ceremonias podemos ir a hablar con los padres... para que dejen de obligar a las niñas y los niños a casarse”.

[Entrevistador] “¿Por qué crees que hablar en las fiestas puede hacer que consigáis un cambio positivo?”

“Porque los líderes siempre están presentes. Por lo tanto, ellos pueden escuchar nuestras preocupaciones y ponerse en acción. Los padres siempre están presentes. Incluso las niñas que han abandonado la escuela pueden tener la oportunidad de escuchar, porque cuando yo hablo (y todo el mundo sabe que soy una madre adolescente), ellos pueden aceptar... Cuando me escuchan [pueden ver que] yo me las apañé [para volver a la escuela].”

KISAKYE, 17 AÑOS, UGANDA

Tanto las niñas como los niños también dijeron que trabajar en un grupo mixto demostró a la comunidad en general que todas las personas pueden trabajar juntas por la igualdad de género, ya que es un tema que afecta a todos. Este es el caso especialmente cuando el cambio de comportamiento es visible, como cuando se ve que las niñas están jugando fútbol con los niños.

“Al jugar fútbol juntos nos hemos dado cuenta que será posible cambiar la mentalidad de la comunidad. Los hombres ya no nos considerarán débiles. El cambio no comienza con una sola persona, comienza con todos; trabajando en equipo podemos atraer más atención”.

SOFÍA, 15 AÑOS, COLOMBIA

“Desde mi punto de vista [las mejoras son] la libertad de expresión que ahora tenemos y la manera en que nos están tratando. En el pasado éramos menos visibles porque las personas no comprendían que teníamos las mismas capacidades, como por ejemplo la capacidad de representar a nuestra escuela como estamos haciendo ahora, o cuando representamos a nuestra escuela en los deportes al igual que los niños”. **LUISA, 14 AÑOS, COLOMBIA**

En las discusiones sobre la vida de la comunidad, las niñas identificaron sus prioridades de acción:

- Luchar contra la violencia y crear espacios públicos seguros para los adolescentes de ambos sexos: los adolescentes de ambos sexos explicaron que vivían con miedo a un comportamiento violento, a ataques, y que existía falta de espacios públicos y recreativos seguros.
- Aumentar las oportunidades de participación y liderazgo de los jóvenes: los adolescentes de ambos sexos abogaron por la creación de espacios para mantener un diálogo intergeneracional con la comunidad sobre la igualdad de género.
- Aumentar los esfuerzos para incrementar la participación de las niñas: asegurarse de que estén incluidas en el diálogo y la toma de decisiones de la comunidad y que las

voces de las niñas sean escuchadas y se tomen medidas al respecto.

- Aumentar las oportunidades para que los adolescentes de ambos sexos trabajen juntos para promover el género y el cambio social, y apoyar el fortalecimiento de sus redes.

En general, los adolescentes de ambos sexos no se consideraban tan capaces de generar cambios a nivel comunitario como en el hogar, pero su influencia como colectivo se hizo evidente a través de su presencia pública. Se identificó esta visibilidad como una estrategia positiva. Se utilizó el teatro y los deportes para alentar a los miembros de la comunidad a reconocer la desigualdad y a promover relaciones de género más igualitarias. Sin embargo, los adolescentes de ambos sexos también sentían que necesitaban más apoyo para que sus esfuerzos tuvieran éxito.

“Debemos trabajar juntos en la comunidad para establecer derechos para las mujeres, para que nosotras podamos tener acceso a los espacios públicos”.

VERÓNICA, 15 AÑOS, COLOMBIA

Las niñas sintieron que, aunque tenían ideas sobre cómo abordar la desigualdad de género en la comunidad, y a pesar de que tienen esperanza en el futuro, ahora mismo su influencia era limitada: siendo jóvenes y mujeres, por lo general son excluidas de los procesos de toma de decisiones y de cualquier participación efectiva en los asuntos comunitarios. Una niña de Colombia describió a su comunidad como “machista” y otra demostró tener claro cuánto tiempo se necesitaría para que cambie este machismo cuando dijo que el proceso de cambio de actitud no es inmediato ni lineal.

“Lo positivo es que gradualmente se vaya enseñando a las personas que las cosas no deben ser así, que tienen que mejorar y trabajar más para que éstas mejoren. La idea es mejorar gradualmente. Hay personas que no escuchan, pero puedes enseñarles paso a paso, como granos de arena que se van sumando, hasta que acaben interesándose”.

LORENA, 14 AÑOS, COLOMBIA

El trabajo dentro de la comunidad ha avanzado en Colombia, donde los encuestados habían participado durante algún tiempo en el programa de Campeones del Cambio, y su confianza en sí mismos y capacidad estratégica se habían desarrollado notablemente. En Uganda, a pesar de que la edad promedio de quienes participaron en la investigación era mayor que la de Colombia, las niñas que tendían a cuestionar el statu quo se sentían más limitadas por la presión de sus familias y comunidades, a quienes no querían desafiar en exceso, y por la convicción de que no se las escuchaba. Al negociar el cambio, las niñas tendían a representarse a sí mismas como dóciles y sumisas, perpetuando de ese modo la misma situación que luchaban por cambiar. Es evidente, a partir de ambos estudios, que cualquier mujer joven que se atreva a ser diferente y a salir a los espacios públicos se estará arriesgando a ser mal mirada e incluso marginada e intimidada. Es fundamental que se

reconozca y se apoye su valor.

“...Todos creían que yo era sumisa y tranquila. Sin embargo, cuando comencé a hablar y a jugar comenzaron a decir: “el fútbol no es para ti, tú vas a ser un marimacho, te vas a romper una pierna, no juegues”. Al principio me dolía porque no esperaba que mis vecinos me dijeran eso o que mis amigos se alejaran, pero cuando comprendí que si realmente me querían podríamos arreglar las cosas, les explique que no me voy a convertir en un “marimacho” por jugar con una pelota, que sigo siendo una niña incluso cuando juego fútbol o me pongo pantalones. Ellos no me creían, pero al pasar el tiempo se dieron cuenta que sigo siendo una niña, sólo que con ideas claras y conocimientos. Últimamente todo el mundo está hablando conmigo. Me siento bien”.

GABRIELA, 15 AÑOS, COLOMBIA

TRANSMITIR EL MENSAJE

Tanto en Uganda como en Colombia y, como veremos, también en España, los jóvenes se centraron en las estrategias de comunicación, identificando una serie de formas de captar a una audiencia que normalmente no se involucraría en los temas de igualdad de género.

“Yo haría algunas conferencias, obras de teatro, películas, series, folletos... cosas que llamen la atención de la gente, porque hay personas que no prestan atención a los periódicos. Las personas se centran más en las películas o internet”.

JUAN, 16 AÑOS, COLOMBIA

“Una de mis propuestas es crear una página web, porque hay padres que están interesados en las redes sociales o que quieren tener más interacción con sus hijos a través de estos medios”.

MARIANA, 14 AÑOS, COLOMBIA

Ellos quieren utilizar técnicas de teatro, que entretienen e informan al mismo tiempo, así como nuevas tecnologías para unir a los jóvenes, compartir información y planificar acciones colectivas. Se debe aprovechar la radio y la televisión pública, los periódicos, los videos y los medios sociales para la causa de la igualdad de género, de tal manera que el tema sea ineludible e incuestionable.

“Creo que mis padres están orgullosos de lo que estoy logrando porque cada vez que hablo en mi programa de radio puedo ampliar mis conocimientos y hacer posible que otras personas abran los ojos y vean que esto no es un sueño donde un Príncipe Encantado viene y te rescata. Nadie puede rescatarte, sólo tú puedes rescatar tu propio poder

interno que se ha perdido en medio de esos estereotipos, desigualdades y sexismo con los que vivimos”.

MARIANA, 14 AÑOS, COLOMBIA

Los adolescentes de ambos sexos también abogan por el diálogo intergeneracional entre los miembros de la comunidad, tanto en foros públicos como en pequeños grupos de discusión. Están particularmente interesados en crear conciencia sobre los efectos nocivos de la violencia y en identificar acciones colectivas para ponerle fin.

LUCHAR CONTRA LA VIOLENCIA

Las adolescentes que participaron en la investigación en Colombia responsabilizan claramente a los políticos locales y nacionales, así como a los funcionarios de gobierno, tanto de la protección y promoción de la igualdad de género como de garantizar que las mujeres jóvenes estén protegidas de la violencia. La violencia es el principal instrumento de poder y afecta la esencia del cambio social. Ellas querían:

- Un entorno público seguro y libre de violencia contra las mujeres y niñas, así como de violencia contra los niños y hombres: las leyes, el estado y las autoridades locales deben responder a las violaciones de derechos y responsabilizarse de abordar la violencia contra las mujeres y las niñas.
- Mecanismos apropiados para la edad, seguros y accesibles, para denunciar la violencia sexual: gracias a ellos, ahora tienen la confianza de hacerlo sin el temor de ser objeto de amenazas de mayor violencia.
- Iniciativas y campañas de comunicación para abordar la desigualdad tanto a nivel local como nacional: abordar y cuestionar públicamente las actitudes y conductas discriminatorias que llevan a la discriminación y violencia de género.

“El alcalde tiene más poder que nosotros; él puede desarrollar proyectos, campañas, movilización social en las escuelas, y hablar sobre igualdad. También podrían mostrar películas sobre igualdad de género y luego comentarlas. Podrían organizar concursos donde los hombres tengan que cocinar y las mujeres tengan que jugar fútbol para hacerles ponerse en la piel del otro”.

CAROLINA, 16 AÑOS, COLOMBIA

Además, los y las jóvenes hablaron sobre el papel de los medios de comunicación: mencionaron específicamente las telenovelas que normalizan la violencia contra las mujeres y las niñas. Como explicó un niño de 15 años en Colombia:

“Los niños ven a los hombres golpeando a las mujeres en la televisión y quieren hacer lo mismo”.

Todos eran conscientes de que la violencia también tiene lugar en espacios donde es difícil que lleguen los políticos y

el estado. Ellos querían que los ancianos de la comunidad y las instituciones públicas apoyaran las campañas contra la violencia doméstica, reconociendo que aunque las iniciativas personales, tales como desafiar el comportamiento violento en el hogar y en la escuela son vitales, también es vital que se hagan públicas.

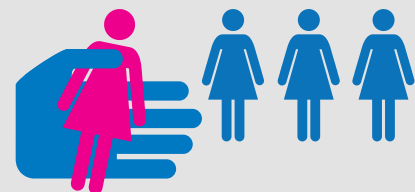
“Si yo fuera Alcalde, haría cumplir la ley que prohíbe la violencia contra las mujeres. Si las personas no respetan la ley, serían castigadas”.

CINDY, 15 AÑOS, COLOMBIA

La violencia es la segunda causa de muerte entre las adolescentes de todo el mundo

54.000

Número de muertes entre las niñas de 10 a 19 años en el 2012 debido a la violencia



1 de cada 4 niñas de 15 y 19 años en todo el mundo (alrededor de 70 millones), dijo haber sido víctima de alguna forma de violencia física desde los 15 años



En todo el mundo, más de **700 MILLONES DE MUJERES** se casaron antes de cumplir 18 años

A STATISTICAL SNAPSHOT OF VIOLENCE AGAINST ADOLESCENT GIRLS: UNICEF, 2014

Manifestaciones contra la violencia contra las mujeres

Mujeres, debemos expresarnos contra la violencia

La violencia contra las mujeres es ilegal

Si un hombre golpea a una mujer, debe ir a la cárcel

¡Espacios seguros para las mujeres y niñas!

EL PODER ESTATAL E INSTITUCIONAL

En su mayor parte, los adolescentes de ambos sexos consideraron que donde tienen más capacidad para contribuir al cambio individual y colectivo es en los hogares y en la comunidad. El cambio colectivo a nivel nacional no se discutió en detalle. Los y las adolescentes dijeron no sentirse involucrados en el cambio político o nacional debido a la brecha entre ellos y cualquier vehículo de comunicación o negociación. También expresaron su falta de confianza en las instituciones públicas y los líderes, y mencionaron la corrupción como un factor que contribuye a esto. En las discusiones también mencionaron que sentían que las autoridades no estaban preocupadas por los problemas a los que ellos se enfrentaban en sus comunidades.

Las niñas señalaron que las mujeres estaban excluidas de los espacios políticos y de ocupar cargos políticos:

“Siempre son los hombres quienes participan en la política y trabajan en el área de construcción, y el papel de las mujeres es trabajar en la casa de una familia y ser un ama de casa. Las mujeres deberían tener una mayor participación en los negocios y la política, ¿es algo tan extraño que un hombre trabaje en casa?”. **MARÍA JOSÉ, 16 AÑOS, COLOMBIA**

Muchos esperaban que el Estado apoyara ese cambio, aunque se trataba más de una esperanza que de una expectativa:

“El Estado podría decir: “toda persona tiene derecho a esto, ya sea hombre o mujer”, pero no es eso lo que ves, no es lo que está sucediendo; siempre hay estereotipos, creencias que día a día nos están marcando y diciendo lo que los hombres y las mujeres deben hacer, y eso nos limita a la hora de hacer las cosas o nos hace tener miedo”.

ALEJANDRA, 14 AÑOS, COLOMBIA

También consideraron que las autoridades locales tendrían un papel en la lucha contra la desigualdad:

“Los concejales y los representantes de los barrios son capaces de generar confianza y comunicación entre las personas que lideran, cambiando los estereotipos y promoviendo cosas que podrían beneficiar a las niñas. Ellos todavía no conocen las cosas que afectan a las mujeres en nuestro pueblo, pero podríamos explicárselas y ayudarles a desarrollar actividades o programas que beneficien a la comunidad”. **TATIANA, 14 AÑOS, COLOMBIA**

GANAR ALIADOS Y CONSTRUIR APOYO

En ambos países, los participantes de Defensores del Cambio que estuvieron involucrados en la investigación, identificaron una serie de aliados potenciales importantes como partidarios en la lucha por la igualdad de género.

Comenzando con el poder de los padres y abarcando desde los medios de comunicación hasta el Estado, apuntaron a comprender claramente tanto la dificultad que supone combatir la desigualdad de género como el desafío que implica cambiar las reglas de comportamiento establecidas. Se identificó a la transformación de la familia como la piedra angular para lograr cambios más amplios.

“[Debería haber] programas de talleres para padres sobre el desarrollo de la primera infancia y las conductas equitativas de género. A través de estos talleres, los padres se darían cuenta de la brecha que existe entre sus vidas y las de sus hijas debido a las reglas establecidas por ellos, la comunidad y la nación”. **KATO, 16 AÑOS, UGANDA**

“[Los padres] pueden crear conciencia en la comunidad sobre los beneficios de la igualdad de género. Por ejemplo, en una familia, cuando tanto las niñas como los niños se dividen los roles en un hogar, el trabajo de terminar una tarea es más fácil. El papel de los padres es el de explicar a los otros padres por qué está bien valorar a los niños y a las niñas por igual”. **GEORGE, 18 AÑOS, UGANDA**

Los participantes en la investigación reconocieron el poder de su propio liderazgo, tanto individual como colectivo, en la transformación de las relaciones de poder desiguales. En Colombia en particular, los jóvenes han logrado negociar cambios positivos en sus familias y en menor medida en su comunidad. También reconocieron el papel de las ONG en la promoción de la igualdad de género e identificaron a los docentes como potencialmente importantes, al brindar apoyo a las niñas tanto en la elección de materias como en la lucha contra la violencia en la escuela, aunque en Uganda, a menudo, son ellos los perpetradores de dicha violencia. Los chicos/as también comprendieron el poder de los medios de comunicación y de la comunidad -y, en algunos casos, de los líderes religiosos- que podrían abrir espacios públicos para el diálogo intergeneracional, el debate y la información sobre la discriminación de género. Los modelos femeninos a seguir, que personifican el levantamiento de barreras a través de su éxito personal en áreas o profesiones dominadas por los hombres, también fueron identificados como aliados. Los jóvenes fueron especialmente conscientes de su falta de acceso al poder estatal e institucional y estuvieron preocupados por encontrar apoyo entre los políticos y funcionarios del Estado.

“Los políticos son modelos a seguir para un gran número de jóvenes y miembros de las comunidades y clanes. Pueden influir en las situaciones de los niños y de las niñas al dirigir diálogos comunitarios para discutir sobre cómo fomentar la igualdad de género y para abordar otros desafíos en la comunidad. Dichos políticos también pueden apoyar o proporcionar fondos para apoyar los movimientos dirigidos por jóvenes para que ejecuten programas que desafíen las normas sociales”. **ODONGO, 16 AÑOS, UGANDA**

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN EN ESPAÑA



Además de la investigación detallada en Colombia y Uganda, se realizó un estudio adicional con adolescentes en España por parte de Plan Internacional y sus socios. Esta investigación formulaba varias preguntas: ¿Qué es la igualdad de género? ¿Por qué es importante? ¿Quién se ve afectado por ella? ¿Cómo se puede lograr la igualdad de género y quién debe actuar para lograrlo?

Las similitudes con los resultados de las investigaciones en Uganda y Colombia son sorprendentes, pero también lo son las diferencias.

DEFINIR EL ESCENARIO

Como primer paso, se pidió a los jóvenes que participaron en el estudio que definieran la igualdad de género y reflexionaran sobre su importancia. Hubo diferencias de género entre sus respuestas: las niñas demostraron un buen entendimiento de lo que es la igualdad de género y por qué es importante para ellas, mientras que los niños, aunque expresaron que el concepto era importante, no pudieron explicar por qué o identificar lo que realmente significa.

También es posible que algunos niños dieran respuestas socialmente deseables sobre la importancia de la igualdad de género en el marco de los talleres y entrevistas, mientras que otros fueron más directos

“Ambos géneros deben ser iguales, hombres y mujeres tienen que tener los mismos derechos. Eso es lo que yo entiendo que es necesario para vivir juntos. Pienso que para vivir bien tiene que haber igualdad de género, si no hay igualdad de género no vamos a vivir bien juntos...”

LUCAS, 18 AÑOS

“No me importa la igualdad de género, no es mi trabajo en absoluto; lo que pasa es que las mujeres tienen demasiada [igualdad de género] para hacer lo que quieren”.

MANUEL, 19 AÑOS

Las jóvenes atribuyen gran importancia a la igualdad de género porque, a pesar de vivir en una sociedad ostensiblemente igualitaria, todavía luchan contra las desigualdades y la discriminación por ser mujeres:

“Creo que la igualdad de género se basa en que los hombres y las mujeres tengan los mismos derechos, las mismas oportunidades, que ambos puedan trabajar y tener una familia. Ya tenemos derechos pero no estamos libres de discriminación; especialmente los hombres discriminan, también hay feminicidios, la lucha feminista, las manifestaciones... Pienso que es muy importante”

SARA, 19 AÑOS

¿Cómo se hizo la investigación?

Los participantes fueron seleccionados entre aquellos que formaron parte de programas para jóvenes que ayudan a adolescentes vulnerables. Hubo 101 participantes de edades comprendidas entre los 13 y los 19 años, con una edad promedio de 15,5 años, que procedían de zonas urbanas y semiurbanas. La mayoría se encontraban en la escuela secundaria en el momento de la investigación; algunos estaban haciendo cursos de formación profesional y otros en busca de empleo. En cada lugar de investigación en España, los adolescentes de ambos sexos participaron en dos talleres, uno para chicas y otro para chicos. Si bien este estudio no es representativo de la situación en toda España, nos brinda una visión profunda de la vida de estos jóvenes y de cómo se desarrollan las normas de género en su mundo.

Dos temas clave emergieron:

- Las niñas, al igual que lo hicieron en Uganda y Colombia, identificaron los roles familiares tradicionales y la división por género de las tareas domésticas como una desventaja importante:

“Me molesta tener que hacer todo lo que se da por hecho... Veo que mis padres todavía tienen la mentalidad de que las chicas tienen que aprender a hacer esto [el trabajo doméstico] para su futuro. Y mi hermano siendo un niño apenas sabe hacer nada. Sólo la cama y ya está”.

JULIA, 14 AÑOS

- Otra dificultad que encontraron fue la de ser valoradas sólo como accesorios y objetos sexuales por los niños y los hombres y tener que estar guapas y a la moda en todo momento.

“Bueno, tenemos que ser perfectas, no sé cómo explicarlo, tenemos que ser educadas, eso es verdad, pero no podemos hablar demasiado, tenemos que ser delgadas, tenemos que ser bonitas, tenemos que ser inteligentes, tenemos que ser buenas con nuestros esposos y novios...”.

SARA, 19 AÑOS

A pesar de que los niños no identificaron ningún problema de igualdad de género por sí mismos, también reconocieron la despersonalización de las niñas como una preocupación, haciendo hincapié en la importancia de este tema en España:

“La mujer tiene que estar guapa para el hombre en todo momento. Tiene que estar guapa para él. El hombre puede tener el aspecto que quiera, él no tiene que cambiar por la mujer. Lo más importante es que la mujer sea guapa”. **MATEO, 16 AÑOS**

IDENTIFICACIÓN DE ESTEREOTIPOS

Las niñas y niños son conscientes de que la sociedad reproduce los estereotipos que perpetúan los roles de género tradicionales. Sin embargo, mientras que las niñas los identifican como una barrera para el cambio social, los niños en general no lo hacen, están contentos con el statu quo y consideran a la figura del hombre convencional como algo a lo que hay que aspirar. La situación en Uganda y Colombia no es diferente a la observada por los jóvenes en España.

“Crecemos con la idea de que la mujer debe ser la que se queda en casa y también de que tenemos que concentrarnos más en cuidar de ella. También crecemos pensando que la mujer tiene que ser más pequeña, que tiene que ser inferior, en lugar de ser lo mismo, ¿sabes?” **LUCAS, 18 AÑOS**

Se espera que las niñas asuman la responsabilidad principal de las tareas domésticas y las actividades de cuidado. Se espera que cuiden su apariencia física, que su

aspecto sea femenino y que se comporten con sensatez y responsabilidad al interactuar con otras personas, mientras que de los niños se espera que sean duros y estén “al mando”.

“Sí, tenemos que ser fuertes, valientes, y en muchos casos si vemos a una chica en peligro tenemos que ayudarla, o siempre proteger a las niñas y todo, ¿verdad? Ser “varoniles”, no podemos mostrar nuestros sentimientos ni nada... los padres nos educan de esta manera, para que guardemos nuestros sentimientos, es por eso que los niños en un grupo se guardan las cosas para sí mismos, porque tienen miedo de que el grupo los aisle”.

MARIO, 15 AÑOS

Tanto las niñas como los niños reconocen las sanciones que enfrentan cuando actúan en contra de las expectativas. La violencia física en el hogar y en la comunidad no se mencionó, a diferencia de Uganda y Colombia, pero se hizo referencia persistente a la violencia psicológica en forma de intimidación, rechazo y duras críticas. Mientras que las niñas pueden tener repercusiones por hacer cosas consideradas “masculinas” o vestirse de una manera que no se ajuste a las convenciones de la feminidad, los niños se enfrentan a críticas hostiles por mostrar emociones como llorar, ser amigos de las niñas o vestirse con ropas y estilos que no se consideran tradicionalmente masculinos.

Los niños están menos dispuestos que las niñas a ver la necesidad de tratar de cambiar esta situación. Sus pares tienden a definirse a sí mismos, aparentemente con alegría, dentro de las expectativas de género y están dispuestos a creer que ser intimidado no es un problema para los niños, con excepción de los pocos que eligen no estar de acuerdo con ello.

Un tema específico y recurrente expresado tanto por los niños como por las niñas fue el control. Este se manifestó cuando los muchachos frenaban la independencia de



sus novias poniendo restricciones a sus acciones y comportamiento en general.

“Tengo amigos que las controlan [a sus novias] mucho; controlan cómo se visten, con quién se reúnen o a quién escriben textos en WhatsApp”.

JAVIER, 18 AÑOS

IMPULSORES DEL CAMBIO

Al discutir cómo cambiar los estereotipos de género y quién debería liderar este cambio, tanto los niños como las niñas acordaron que la principal responsabilidad recae en las propias niñas, ya que son las más afectadas. Estos hallazgos no son diferentes a los encontrados en los estudios de investigación anteriores que se discutieron en la sección uno de este informe. Sin embargo, este año los investigadores reportaron, en Uganda y Colombia, un creciente sentido, tanto entre las mujeres como entre los hombres jóvenes, de que la igualdad de género y la lucha por ella es, en realidad, responsabilidad de todos y que no se debe dejar solas a las niñas.

Adolescentes de ambos sexos también nombraron una variedad de figuras adultas que podrían influir en un cambio positivo: profesores, padres y figuras públicas.

“Ellos no se dan cuenta, pero las acciones de los profesores son súper importantes porque son el ejemplo que ves todos los días de tu vida, en una etapa en la que tu cabeza lo absorbe todo. Pienso que la igualdad de género debe ser incluida en el currículo”. **MARTA, 15 AÑOS**

Creer en familias en las que los padres refuerzan los estereotipos tradicionales de género fue un tema dominante y los jóvenes esperan, aunque sin muchas expectativas, que los padres comiencen a usar su influencia para liberar a sus hijos de los estereotipos restrictivos.



FOTO: Niñas de Guatemala y Paraguay en un evento de Plan Internacional en España. © Plan Internacional / Juan José del Río

“Creo que hay personas que todavía tienen una mentalidad anticuada. Ellos seguirán así hasta que alguien de su familia diga “no, eso no es correcto, debemos cambiar”, de lo contrario seguirá igual... Hay padres que preparan a sus hijas para ser amas de casa, cuando ellas podrían ser cualquier cosa que quieran ser”. **MARIO, 15 AÑOS**

En España, en mayor medida que en Uganda y Colombia, los adolescentes a menudo hablaban de Facebook, WhatsApp, Instagram y Twitter, identificando específicamente a las redes sociales y a los medios sociales como posibles plataformas de cambio: un espacio donde se podrían discutir los temas de igualdad de género y compartir información.

PASAR A LA ACCIÓN

Los adolescentes de ambos sexos identificaron a la familia, la comunidad, la esfera pública y el Estado como fundamentales para promover la igualdad de género. Subrayaron como prioridad que las niñas y los niños sean criados sin estereotipos tradicionales de género y que se les dé las mismas oportunidades en la vida. Un ejemplo citado recurrentemente, es lo difícil que resulta para las niñas jugar a los deportes dominados por los hombres tales como el fútbol. Las dificultades existen, ya sea porque no hay mecanismos que permitan a las niñas acceder al deporte o porque las niñas que lo hacen son consideradas “marimachos”.

“Un niño puede hacer lo que quiera, puede practicar deportes... sólo porque sí, porque los niños tienen más fuerza, más poder, las mujeres sólo tienen que cuidar de la casa. Yo no lo veo normal”.

ALBA, 13 AÑOS

En segundo lugar, los participantes del estudio consideraron que la discriminación y la desigualdad deberían destacarse más en la esfera pública a través de charlas, manifestaciones y conferencias para fortalecer los movimientos sociales en torno al feminismo y la igualdad de género, ya que de esta manera se puede desencadenar el cambio colectivo. Además, proponen presionar a los medios de comunicación para que publiquen contenido sensible al género. En general, querían que todo el mundo conociera más y estuviera mejor educado sobre los temas de igualdad de género.

“Sí, como mujer puedo apoyar la lucha feminista en manifestaciones, a través de las redes sociales, con mis familiares, amigos y colegas, y quizá también con organizaciones, con todos los que pueda, y si en algún momento tú ves algo que no está bien dilo, no te calles, yo nunca me callo”. **SARA, 19 AÑOS**

Finalmente, tanto las niñas como los niños pensaban que todas las instituciones, incluido el gobierno y organizaciones como la policía, deberían ser más activas en la promoción de la igualdad de género en sus programas, políticas y comunicaciones.

DE LA ESPERANZA AL CAMBIO REAL

Los adolescentes de ambos sexos, en los tres países donde se realizó la investigación, identificaron la doble realidad que existe para los niños y las niñas, cómo las familias proporcionan los cimientos de la desigualdad de género y cómo sus pares actúan para mantener la discriminación. En los tres países las niñas todavía tienen conflictos de autoestima. En Uganda y Colombia hablan más sobre violencia física y cómo se ve con admiración la actividad sexual entre los niños varones, mientras que en el caso de las niñas es menospreciada. Los jóvenes en España hablan más sobre violencia psicológica y sobre la cosificación de las mujeres jóvenes, pero en los tres países el papel de las niñas y mujeres jóvenes se define principalmente por su responsabilidad sobre las tareas domésticas y de agradar a los hombres.

Sin embargo, la investigación muestra diferencia clara y crucial. Entre los adolescentes de ambos sexos en España, las normas de género, los estereotipos de género y la desigualdad de género se perciben principalmente como un problema para las niñas que debería ser abordado por ellos y que la ayuda de los niños es opcional. A pesar de que las niñas y algunos niños están de acuerdo en que los niños deben apoyar a las niñas, no consideran que la desigualdad de género sea algo que también tiene un impacto negativo en las vidas de los hombres y los niños. Esto es una verdadera diferencia en relación con los hallazgos en Uganda y Colombia, donde los participantes en Campeones del Cambio están convencidos de que los niños también son perjudicados por la desigualdad de género y que también son responsables de crear una sociedad donde las expectativas, esperanzas y sueños no estén condicionados, ni restringidos por el género. Los colaboradores en España, aunque participan en programas dirigidos por algunas ONG, han tenido poca o ninguna formación específica sobre conciencia de género y, si esperamos que los niños se conviertan en verdaderos socios por la igualdad de género, tanto los niños como las niñas se podrían beneficiar de las sesiones educativas que forman parte de las acciones para el cambio recomendadas por los participantes españoles.

LO QUE APRENDIMOS

La investigación en Colombia y Uganda ha sido una exploración detallada de los puntos de vista de los jóvenes de ambos sexos porque abordan la discriminación de género y luchan por incorporar la igualdad de género en sus vidas, tanto individual como colectivamente dentro de sus comunidades y la sociedad en general. La investigación ha examinado el poder de las normas de comportamiento establecidas que inhiben el cambio, lo que ha significado una mirada cercana a la dinámica familiar y a las restricciones de la comunidad. Sin embargo, a pesar de la influencia que estas normas tienen sobre las vidas y oportunidades de las niñas y los niños a medida que crecen, también es importante mirar de cerca a los grupos de poder, quiénes los integran, cómo operan para mantener vigente la discriminación y la desigualdad, y cómo pueden ser utilizados por los jóvenes, tanto colectiva como individualmente para lograr el cambio. Este análisis va más allá de desafiar la discriminación de género, e identifica explícitamente estrategias para apoyar los cambios de poder, particularmente dentro de las relaciones íntimas, entre pares, en las familias, o dentro de las comunidades.

Dentro de la familia, el poder es tal vez menos visible, arraigado en el patriarcado y los modos de comportamiento tan insidiosos que muchos de los afectados por él no reconocen su verdadero origen. Las instituciones formales de la ley, el Estado y los medios de comunicación tienen un poder visible sobre la vida de las personas y ese poder también puede ser difícil de desafiar para los jóvenes. Si trabajan juntos pueden, en cierta medida y a través de la educación y la información, mediante la construcción de la confianza en sí mismos y la autoestima, ejercer su propio poder y convertirse en líderes del cambio.

Los resultados de la investigación ilustran claramente que las expectativas y las sanciones a las que se enfrentan las adolescentes son diferentes a las que se aplican para los adolescentes, y están arraigadas en relaciones de poder



FOTO: Una niña con un letrero que dice 'erradicar la violencia de género', Honduras.

desiguales. También ilustra la manera en que esto afecta las relaciones entre generaciones y géneros: se espera que las adolescentes realicen las tareas del hogar, una práctica impuesta especialmente por sus madres, mientras se anima a los niños a cumplir con ideas masculinas dominantes de lo que es un "verdadero hombre". También hay expectativas compartidas entre adultos y adolescentes que sirven para restringir el comportamiento, particularmente en lo que respecta a la sexualidad, a las que se mantienen firmes dentro de los límites aceptados: los niños no pueden ser "gay" y las niñas deben mantener felices a sus novios pero responsabilizarse de no quedar embarazadas.

A pesar de los informes positivos del impacto que han tenido hasta la fecha las iniciativas de Campeones del Cambio, es evidente que muchas niñas ugandesas continúan participando restringidas a desempeñar papeles que apoyan el statu quo. Las niñas mencionaron que la necesidad de "demostrar respeto" por sus padres y mayores sigue siendo un punto crítico para ellas. Además, hubo testimonios de niñas que negociaban el espacio para relacionarse con la comunidad y con los hombres, presentándose de una manera que no resulte amenazadora. Esto tiende a significar que las niñas, y esto aplica también a España y Colombia, continúan ocupando el espacio que se les ha sido asignado por aquellos con poder y que continúan desempeñando roles más sumisos y menos activos.

Tanto las niñas como los niños en la investigación identificaron la importancia crítica del diálogo intergeneracional de género, y la necesidad de ir más allá del esfuerzo para empoderar e involucrar a los jóvenes y llegar a involucrar a las familias y comunidades. Sin su apoyo y compromiso sostenible, el cambio social duradero seguirá siendo inalcanzable.

"Los adultos son fundamentales en la construcción de nuestra vidas y nuestra personalidad. Si hay adultos que piensan y actúan con igualdad de género... los jóvenes se sentirán respaldados".

VIVIAN, 14, COLOMBIA

Los adolescentes de ambos sexos identificaron a sus padres y familias como personajes de una considerable influencia y poder para transformar las normas sociales y de género discriminatorias. Sin embargo, reconocieron claramente que trabajar individualmente con los padres y familias no iba a provocar un cambio generalizado y que se necesitaba más acción colectiva para transformar las actitudes discriminatorias en todos los niveles de la sociedad. Los participantes en la investigación también reconocieron el papel del empoderamiento económico de las mujeres y niñas en la lucha contra la desigualdad de género, como otra forma de discriminación estructural que restringe el poder y el potencial de las mujeres y niñas.

“La mayoría de los hombres se sienten superiores a las mujeres porque todavía les dan dinero. Sin embargo, si una mujer tiene su propio negocio, si es capaz de mantenerse sola, ella sería capaz de ganar dinero como mujer y no depender del dinero que viene de su esposo. En la mayoría de los casos eso es lo que restringe a las mujeres sus derechos, porque el hombre sabe que él es el único proveedor, que él es el único que gana el pan”.

FLORENCE, 16 AÑOS, UGANDA

Los líderes comunitarios, los alcaldes y los profesores fueron identificados como aliados clave para conseguir el cambio colectivo. También se reconoció el papel de las instituciones públicas, pero los adolescentes tuvieron dificultades para identificar estrategias para influir en ellos y, en su mayoría, creían que las instituciones no se preocupaban de sus problemas y realidades. Por otra parte, eran conscientes de que el Estado tiene el deber de defender sus derechos y de proteger y promover la igualdad de género, y de que les estaba fallando en esta tarea.

CONCLUSIÓN

La investigación ha demostrado que para transformar las actitudes y cambiar las normas sociales debe existir un enfoque específico en el poder que sigue estando esencialmente en manos masculinas. Las relaciones de poder desiguales, a menudo, permanecen invisibles e internalizadas y hasta que éstas cambien, nada más lo hará.

También es de crucial importancia lograr un cambio en el equilibrio de las responsabilidades para crear cambios contundentes. Las niñas, como hemos visto muy claramente en la investigación de España, a menudo ven la igualdad de género como su problema primordial, pero se trata de un desafío para todos: los miembros de la familia y de la comunidad, las instituciones del Estado y los medios de comunicación, quienes deben aceptar su responsabilidad.

Lograr la igualdad de género significa que las adolescentes necesitan ser apoyadas como líderes, no limitarlas a lo doméstico, sino facilitar que se vuelvan visibles en los espacios públicos dominados por los hombres. Escuchar las voces de las niñas y hacer que niñas y mujeres formen parte activa y lideren los grupos y comunidades a los que pertenecen, será una demostración de igualdad, como ninguna otra.

Los jóvenes han identificado a la familia como un espacio crítico en su lucha por la igualdad de género y mencionan la importancia del diálogo intergeneracional, utilizando tantas vías y herramientas como sea posible para transmitir su mensaje. Reconocen que es necesario abordar el poder y la discriminación tan arraigados en todos los niveles de la

sociedad y que se necesitará tiempo, energía y perspectiva crítica para cambiar las actitudes y comportamientos que han sido aceptados como “normales” por generaciones. Los adolescentes de ambos sexos que participan en esta investigación han asumido el desafío de promover la igualdad de género. En general, se sienten más confiados trabajando a nivel individual y familiar, pero necesitan un mayor apoyo a medida que intentan cambiar la comunidad en general y las instituciones del Estado. Ganar legitimidad en los espacios públicos y estructuras formales sigue siendo un desafío para las niñas en particular y para los más jóvenes, en general.

“El presidente, el alcalde, el gobernador y los demás líderes conocen los derechos y pueden crear una sociedad donde reine la igualdad. También los padres, porque todo comienza desde el hogar”.

ADRIANA, 16 AÑOS, COLOMBIA

De esta investigación han surgido muchas ideas de amplio alcance y de reflexión sobre las acciones a seguir. En primer lugar, hay que reconocer que hay riesgos inherentes para las niñas y las mujeres jóvenes en su participación en campañas políticas que pueden desafiar el statu quo. Las ONG, los investigadores, los líderes comunitarios, los activistas, los políticos y los grupos juveniles deben seguir el principio de no hacer daño, garantizando que las personas y las comunidades no queden peor como resultado de las actividades de la campaña o del programa.

Los participantes de la investigación identificaron maneras de involucrar a sus padres y otros miembros de la comunidad en el diálogo intergeneracional que cambiaría de alguna manera la forma en que las niñas son valoradas y tratadas en el hogar. Las adolescentes también comprenden que necesitan entender mejor el sesgo intrínseco en las instituciones del gobierno si quieren tener éxito al desafiar la discriminación en las organizaciones y foros públicos. Se identificó la pobreza como un factor que perpetúa la desigualdad de género: según ellas, el empoderamiento económico de las niñas y mujeres debería ser un componente clave en la lucha por la igualdad. Las niñas necesitan un espacio seguro, tanto real como virtual, fuertes modelos a seguir, y no estar rodeadas de imágenes que las despersonalizan y que fomenten la violencia contra ellas. Ellas son muy consciente del poder de los medios de comunicación: en línea, en la radio, en los periódicos, en las películas y en las novelas, los mismos que se pueden aprovechar para reducir la violencia y promover la igualdad de género y los derechos de las niñas. Ellas necesitan visibilidad, solidaridad, y acción.



FOTO: Jóvenes de ambos sexos en un proyecto de construcción de paz en Colombia.
© Plan International / Johanna Spetz

PARTE 3

RECOMENDACIONES: LIBERA EL PODER DE LAS NIÑAS

1. LA IGUALDAD DE GÉNERO NECESITA DESESPERADAMENTE UNA REVOLUCIÓN POLÍTICA Y SOCIAL.

Los gobiernos deben dar un paso adelante e intervenir en los espacios públicos y privados, desde los hogares hasta los comités de dirección, las instituciones políticas y los medios de comunicación para poner fin a la violencia contra las mujeres y las niñas. Esto requiere una fuerte voluntad política, e implicará un efectivo control de las leyes y políticas para lograr el cambio total en las actitudes que finalmente lograrán que las mujeres y las niñas sean valoradas de igual forma que los niños y los hombres.

Esto se puede lograr, en parte, a través de los medios de comunicación, al utilizar imágenes más positivas y un lenguaje afirmativo en la manera en que las mujeres y las niñas son representadas en el contenido de ficción, el contenido real y la publicidad, y evitando los estereotipos que promueven la desigualdad de género. Se debería aplicar una evaluación de género al contenido público y se debería responsabilizar a los medios de comunicación en este asunto. La asignación de recursos adecuados para las campañas públicas también es fundamental para acompañar la aplicación de las leyes y políticas y promover el cambio de actitudes. Conocemos el poder de una campaña pública que disponga de los recursos apropiados: por ejemplo se puede abordar la propagación y el estigma del VIH, promover la planificación familiar, y combatir la conducción de vehículos en estado de embriaguez.

Las niñas nos han dicho que la violencia endémica, tanto psicológica como física, es un elemento clave en sus vidas en el hogar, en la escuela y en sus comunidades. Es una característica fundamental de sus vidas y se utiliza para mantenerlas “en su lugar”. Parte de esta violencia se deriva de la forma en que las mujeres son representadas en la cultura popular y en los medios de comunicación, donde la despersonalización de la mujer y la violencia sexual son demasiado frecuentes. Esto ha empeorado con el surgimiento de los medios sociales y las plataformas en línea. Aquí los perpetradores son a menudo anónimos, las compañías parecen reacias a aceptar la responsabilidad del comportamiento en línea que promueve la violencia y la actividad criminal y, en general, el contenido es difícil de controlar.

2. LAS NIÑAS DEBEN HACERSE VISIBLES EN LOS LUGARES DE PODER E INFLUENCIA.

Elas pueden estar empoderadas y liderar el cambio, pero no pueden hacerlo solas. Necesitan aliados. Todo el mundo tiene que asumir la responsabilidad de efectuar el cambio que se necesita para que las niñas sean valoradas y tengan las mismas oportunidades y opciones en la vida.

Esto se puede lograr mediante relaciones entre las niñas, entre las generaciones y entre todas las personas comprometidas con la igualdad de género. Aprovechar las iniciativas existentes y crear alianzas estratégicas para realizar campañas públicas que deberían ser financiadas tanto por los sectores públicos como privados. En particular, la comunidad internacional de donantes debería canalizar los recursos a los estados y organizaciones de la sociedad civil específicamente para promover la igualdad de género. Las niñas se beneficiarán de la acción afirmativa para las mujeres que comprende cuotas para incluir a mujeres en los consejos de administración y en el parlamento. También debe ser una prioridad cerrar la brecha salarial de género que sigue demostrando que las mujeres valen menos. Las campañas que promueven el cuidado de los niños y el trabajo doméstico como una responsabilidad compartida, que resquebrajan las distinciones entre los trabajos tradicionalmente masculinos y femeninos, también serían eficaces para eliminar las barreras que obstaculizan la igualdad de género.

Las niñas nos han dicho que el cambio es lento. Ellas buscan la solidaridad y la acción con los demás. Tener modelos a seguir y aumentar la visibilidad de las niñas en los espacios públicos para que sus derechos y capacidades sean reconocidos, ayudará a acelerar el ritmo del cambio.

3. SE REQUIEREN MAYORES ESFUERZOS PARA COMPRENDER CÓMO LOS ADOLESCENTES DE AMBOS SEXOS REALMENTE VIVEN SUS VIDAS,

de tal manera que se pueda apoyar a las niñas y a los niños para que desafíen los estereotipos de género que están presentes en sus experiencias cotidianas. Todo el mundo, incluyendo los gobiernos, la sociedad civil, las corporaciones, los líderes locales, los padres y madres, y los mismos niños y niñas, necesitan participar de manera crítica para poner fin a la discriminación de género y a la forma cómo define a la sociedad. Con una mejor comprensión de cómo funciona la discriminación, seremos capaces de identificar los cambios necesarios para informar e implementar las iniciativas públicas y privadas que son cruciales para lograr la igualdad de género.

Esto se puede lograr mediante el trabajo de base con los niños y las niñas para desafiar las normas de género que son tan generalizadas en sus vidas. Las intervenciones tales como Campeones del Cambio pueden ayudar a los jóvenes a rechazar el statu quo, buscar activamente el cambio, y tener confianza en el futuro. Estas iniciativas de base también deben incluir a los padres, maestros y líderes comunitarios para obtener su apoyo.

El uso de métodos y enfoques participativos cuando se abordan las normas de género es fundamental. Todas las personas que buscan abordar las prácticas discriminatorias de género deben trabajar con niñas y niños, hombres y mujeres, utilizando estrategias de comunicación eficaces e innovadoras, el diálogo público y la investigación. Con el fin de mantener las voces de las niñas en el centro de la formulación de programas y políticas, debemos seguir recopilando datos y utilizar la tecnología disponible para crear nuevos espacios y plataformas innovadoras para que las niñas y los jóvenes se hagan cargo de sus vidas.

LA ÚLTIMA PALABRA

Muchos países pueden tener leyes y políticas en vigor que promueven la igualdad de género. Están vigentes, por ejemplo, en España, pero la investigación que se llevó a cabo nos muestra claramente que el concepto de igualdad no se ha afianzado, ni en las creencias ni en los pensamientos de los y las jóvenes entrevistados. Está muy claro en toda la investigación que las niñas todavía son menos valoradas que los niños y en su mayoría ellas mismas sienten que valen menos. Para llevar a cabo un cambio transformador, la igualdad de género se debe convertir en un tema social y político crucial y los que tienen el poder deben usar su autoridad para desafiar las actitudes profundamente arraigadas que prolongan la misoginia, desperdician el talento y empobrecen nuestro mundo.



FOTO: Una niña colombiana asumió el puesto de Alcaldesa de Madrid durante los eventos de toma de posesión realizados por el Día Internacional de la Niña 2016. © Plan Internacional / Ramses Collado

RECONOCIMIENTOS

Nuestro agradecimiento a todos los y las participantes de la investigación, quienes nos dieron su tiempo y su perspectiva durante todos estos años, en especial a los jóvenes de ambos sexos en Uganda, Colombia y España que fueron parte de los estudios de investigación de este año. Los agradecimientos también son para el personal de Plan International y sus socios en estos países sin la ayuda de los cuales el trabajo de amplificar las voces de las niñas sería imposible.

INVESTIGACIÓN PRIMARIA

Investigadores líderes y autores: Jean Casey (Colombia), Feyi Rodway (Uganda), Juan Abad Madroñero (España)

EQUIPO DEL INFORME

Sharon Goulds, editora principal y autora del informe

Jacqueline Gallinetti, autora colaboradora

DE PLAN INTERNATIONAL

Madeleine Askham, Asesora de Política e Incidencia, Empoderamiento Político.

Miriam Gauer, Gerente de Investigación.

Jacqueline Gallinetti, Directora de Gestión de Investigación y Conocimiento.

Carla Jones, Directora de Comunicación.

Sean Maguire, Director de Influencia y Alianzas Globales.

EQUIPO DE COMUNICACIÓN

Kirsty Cameron, Davinder Kumar, Danny Plunkett.

DISEÑO

Sandra Dudley.

SOCIOS EN ESPAÑA

IES Gómez-Moreno.

Aldeas Infantiles SOS.

Federación de plataformas Sociales Pinardi.

Fundación Baila por la Infancia.

Fundación Tomillo.

La Rueda Asociación.

REFERENCIAS

1. BBC Radio 4: 30 de Julio 2017: acceso en the Guardian 31 de Julio
2. Kendir, 17, República Dominicana: (2015) from *The Unfinished Business of Girls' Rights*, Plan International
3. Símbolos descargados en <http://www.un.org/sustainabledevelopment/news/communications-material/>
4. Van Der Gaag, Nikki. (2011) "¿Y los niños que?" *El Estado Mundial de las Niñas*, Plan International
5. Ruck, M.D., Keating, D.P., Saewyc, E.M., Earls, F. and Ben-Arieh, A. (2014) "The United Nations Convention on the Rights of the Child: It's Relevance for Adolescents." *Journal of Research on Adolescence*. Volume 26, Issue 1, pp16-29
6. 5Van Praagh, S. (2005) "Adolescence, autonomy and Harry Potter: the child as decision maker". *International Journal of Law in Context*. Volume 1, Issue 4, pp 335-373
7. Croll, E.J. (2006) "From the Girl Child to Girl's Rights". *Third World Quarterly*. Volume 27, Number 7, pp 1285-1297.
8. https://www.popcouncil.org/uploads/pdfs/TABriefs/39_SafeSpaces.pdf
9. 100 Millones de Razones: Estrategia Global 2017-2022 de Plan International
10. Schulte, J., Hendriks, S., Livesey, A., Jacobs, A. & Gallinetti, J (2014) *Escuchen Nuestras Voces*. Woking, Plan International
11. Schulte, J., Hendriks, S., Livesey, A., Jacobs, A. & Gallinetti, J (2014) *Escuchen Nuestras Voces*. Woking, Plan International
12. Szyndler, R & Ryan, O. (2015). *Girls Speak Out: a four-country survey of young women's attitudes and recommendations for action*. (Las Niñas se Expresan: una encuesta de cuatro países sobre las actitudes y recomendaciones de las mujeres jóvenes para la acción) Plan International and Ipsos Mori.
13. Szyndler, R & Ryan, O. (2015). *Girls Speak Out: a four-country survey of young women's attitudes and recommendations for action*. (Las Niñas se Expresan: una encuesta de cuatro países sobre las actitudes y recomendaciones de las mujeres jóvenes para la acción) Plan International and Ipsos Mori.
14. Szyndler, R & Ryan, O. (2015). *Girls Speak Out: a four-country survey of young women's attitudes and recommendations for action*. (Las Niñas se Expresan: una encuesta de cuatro países sobre las actitudes y recomendaciones de las mujeres jóvenes para la acción) Plan International and Ipsos Mori.
15. Goulds, S & Hendriks, S. (2015). "Voices of Hope: Charting the Future", *The State of the World's Girls: The Unfinished Business of Girls' Rights*. (El Estado Mundial de las Niñas: El Negocio Incompleto de los Derechos de las Niñas) Plan International.
16. *Contar Lo Invisible: Usar los Datos para Transformar las Vidas de las Niñas y las Mujeres para 2030*. Woking, Plan International.
17. Esplen, E. (2015). "Progress for women and girls in the 2030 Agenda for Sustainable Development". *OECD Observer*. Number 303, pp14-16.
18. Casey, J. & Campbell, L. (2016). *Counting the Invisible: Girls Rights and Reality*. (Contar lo Invisible: La Realidad y los Derechos de las Niñas) Plan International
19. Szyndler, R & Ryan, O. (2015). *Girls Speak Out: a four-country survey of young women's attitudes and recommendations for action*. (Las Niñas se Expresan: una encuesta de cuatro países sobre las actitudes y recomendaciones de las mujeres jóvenes para la acción) Plan International and Ipsos Mori.
20. Casey, J. & Campbell, L. (2016). *Contar Lo Invisible: Usar los Datos para Transformar las Vidas de las Niñas y las Mujeres para 2030: Las Niñas Comparte sus Perspectivas* Plan International.
21. Reynaert, D., Bouverne-De Bie, M. & Vandeveldel, S. (2012). "Between 'believers' and 'opponents': Critical discussions on children's rights". *International Journal of Children's Rights*. Volume 20, pp 155-168.
22. Reynaert, D., Bouverne-De Bie, M. & Vandeveldel, S. (2012). "Between 'believers' and 'opponents': Critical discussions on children's rights". *International Journal of Children's Rights*. Volume 20, pp 155-168.
23. Plan International (2015) *El Estado Mundial de las Niñas: Defensores del Cambio*
24. Los informes completos de la investigación están disponibles en línea en <https://plan-international.org/voices-of-hope>
25. Más detalles sobre la metodología de investigación, preguntas y descubrimientos están disponibles en los informes técnicos en línea en <https://plan-international.org/voices-of-hope>
26. Marcus and Harper (2014) cited in ODI (2015) *Social Norms, Gender Norms and Adolescent Girls: A Brief Guide*. London: Overseas Development Institute
27. ODI (2015) *Support to women and girls' leadership: A rapid review of the evidence*. London: Overseas Development Institute



Acerca de este informe

Este informe, que se basa en las investigaciones realizadas durante los últimos años, se enfoca en los testimonios de personas jóvenes, especialmente niñas, y en su derecho de participar adecuadamente en sus vidas a nivel familiar, comunitario y nacional. Hace énfasis en que a las niñas casi siempre se les niega la oportunidad de ser escuchadas y tomadas en cuenta en el hogar, en la escuela y en toda la comunidad. Sus voces y experiencias no influyen o lideran el cambio: ellas no toman decisiones incluso en temas que les afectan directamente, como abandonar la escuela y casarse, que tienen un gran impacto en sus vidas. Son invisibles en gran parte en los espacios públicos. En este informe hemos escuchado atentamente lo que nos han contado sobre lo que debe hacerse y cómo debe hacerse.

Acerca de Plan International

Nosotros en Plan International trabajamos por un mundo justo que promueva los derechos de la infancia y la igualdad de las niñas en todo el mundo. Reconocemos el poder y el potencial de cada niño y niña. Pero este potencial a menudo se ve afectado por barreras como la pobreza, la violencia, la exclusión y la discriminación. Y son las niñas las más afectadas. Como organización independiente humanitaria y de desarrollo, trabajamos con los niños y niñas, jóvenes, nuestros padrinos, socios y colaboradores para abordar desde la raíz la causa de los retos que enfrentan todos los niños y niñas vulnerables. Apoyamos los derechos de los niños y niñas desde que nacen hasta que llegan a la edad adulta, y trabajamos con ellos para prepararlos para – y a responder a – la adversidad. Impulsamos el cambio de políticas públicas a niveles locales, nacionales, y globales, utilizando nuestro alcance, experiencia, y conocimiento. Durante 80 años hemos construido alianzas eficaces a favor de los niños y niñas, y estamos presentes en 71 países.

SIGA A PLAN INTERNATIONAL

Plan International España

C/ Pantoja, 10
28002, Madrid

Atención al donante: 900 244 000
atencionaldonante@plan-international.org

plan-international.es

-  facebook.com/Planinternational.es
-  twitter.com/PlanInt_ES
-  instagram.com/planint_es
-  linkedin.com/company/plan-espa-a
-  youtube.com/user/PlanEspana

Publicado en 2017. Texto y fotografías © Plan International si no se indica lo contrario

Plan International ha obtenido el permiso y el consentimiento necesario para publicar las fotografías incluidas aquí.

Fundación Plan International España. Nº de inscripción Registro de Fundaciones: 28/1186. C.I.F.: Fundación Plan International España. Nº de inscripción Registro de Fundaciones: 28/1186. C.I.F.: G-82895475. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida, en ninguna forma y por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopia o similar, sin el permiso previo de la Fundación Plan International España. Envíe un correo electrónico a atencionaldonante@plan-international.org para obtener más información.